

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castellvi. — Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte primera. — Discurso acerca de las reformas tocantes á higiene y administracion de las Inclusas y Hospicios, por D. José Ametller y Viñas.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1857. — PRENSA MEDICA. Cirujía. Abeja: muerte á consecuencia de su picadura. — MATERIA MÉDICA. Pepsina; nuevo elixir de esta sustancia. — PATOLOGIA INTERNA. Fiebre puerperal. — OBSTETRICIA. Diagnóstico de las presentaciones de vértice y posición occipito-anterior. — OFTALMOLOGIA. Cuerpo extraño en el ojo; singular tratamiento para las enfermedades de los ojos. — SIFILOGRAFIA. Sífilis: de la vacunación como medio curativo y profiláctico de esta enfermedad. — Testículo: ungüento de Scott en las induraciones de este órgano. — ASUNTOS PROFESIONALES. Algunas palabras sobre un artículo de *La España*, en que toca la cuestion de la asistencia médica de los pueblos pequeños. — VARIETADES. El antiguo Gabinete de Historia natural de Madrid. — La fiebre amarilla del Ferrol. — Casos de hidrofobia. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 15 de Agosto de 1858.

CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVI.

VI.

Héme aquí enfrente del Sr. Castellvi en la cuestion del dualismo humano, cuestion que con mucha justicia llamé resbaladiza en el núm. 184 de este periódico, cuando mi habitual franqueza me llevó á negar la necesidad de tal dualidad para explicar los fenómenos vitales é inteligentes de nuestra especie. No fué mi ánimo en esta controversia, ni hacerme el campeón del materialismo, ni pesar los quilates del valor religioso del animismo, no. Como católico que me precio ser, acepto la existencia del alma inmortal como un misterio que atañe al dogma, y que como tantos otros no comprendo, y con todo, respeto, sin atreverme á sujetarlo á discusion; mas una vez que la filosofía se apodera de esta idea, la discute y la hace patrimonio del raciocinio, estoy en mi derecho al acudir al palenque á que se me reta.

No obstante, aun en este terreno, mi párrafo primero no es una negacion. Digo en él, que la materia y el espíritu son dos abstracciones, dos términos de un problema que se ha planteado hace muchos siglos, y que no se ha resuelto ni se resolverá; un misterio que se ha reservado el Criador y que dará que hablar y discurrir á los sábios presentes y futuros, como ha hecho desvariar y controvertir á los de las edades pasadas. Sobre este terreno planteé la cuestion, sobre él debía girar la argumentacion del Sr. Castellvi, y de ningun modo convenia echar mano del tono declamatorio-elegiaco-sentimental, propio tan solo del misionero, que con santo celo esfuerza los argumentos *ad terrorem* para atraer al pueblo á verdadera penitencia. Dispénsese esta franqueza al Sr. Castellvi: á mí me gusta llamar á cada cosa por su nombre, pero sin faltar al decoro. No se enoje, pues, por mis arranques de ingenuidad.

Hace una injuria al Sr. Castellvi á los médicos que no creen necesario el dualismo para explicar los fenómenos vitales é inteligentes del hombre, suponiendo que colocan toda su filosofía en la punta del bisturí. No, amigo mio, no: repito por la parte que me toca. Sin desconocer el valor de la anatomía para esclarecer las cuestiones fisiológicas, á los médicos no se les oculta lo que columbró Chateaubriand, es decir: *que la muerte no es capaz de revelar los secretos de la*

vida. Saben que la anatomía describe desde la estructura de las cajas y palancas que forman nuestro esqueleto, hasta la testura de los órganos contenidos, y que el escalpelo no nos patentizará sino la trama material del cadáver del hombre. El *quid occultum* que le falta para ser hombre, el movimiento orgánico y el fenómeno-funcional, fruto del *impetum faciens* ó impulso formativo, el motor, personificacion del movimiento, la vida ó sea la existencia sustantivada, hasta la misma alma, como síntesis de la animacion, no puede demostrarse ni aun comprenderse sino por induccion.

El escalpelo, pues, amigo mio, no puede ser nuestro guia, cuando pasamos del análisis del hombre á considerar su conjunto en accion; pero el estudio anatómico es una de las claves que contribuyen á adivinar el juego de la economía. Y siendo esto así, ¿por qué increpar al bisturí? ¿Con qué derecho formula un médico el anatema contra sus compañeros, que tienen la desgracia, si se quiere, de no ver por el mismo prisma que él, acusándoles de *que levantan un altar á lo grosero, abaten y pisotean lo sublime, escupiéndolo porque les ofende con su altura*? ¿Supone el señor Castellvi tanta obcecacion ó tanta malicia en los unicistas, que se considere autorizado á creer que estos á sabiendas y á banderas desplegadas desertan del palacio de la verdad? Este juicio seria no solo inmotivado, sino injusto: y en este caso, ¿á qué sacrificar el sentido comun á una brillante metáfora? ¿Acaso es tan claro y despejado el terreno del dualismo, que no sea lícita la más mínima objecion? Pues si es así, demuéstrense sus escelencia y no se nos ofenda ni maltrate. Si somos ciegos, deseamos ver; si ignorantes, aprender; pero ciegos ó ignorantes dudamos de buena fé, y nadie tiene derecho á calumniar nuestras intenciones.

Tampoco puedo admitir como fundado que los que no vemos la dualidad del hombre tan patente como el Sr. Castellvi, sea porque no nos hemos dedicado con atencion, con firmeza, con fervor y vocacion al estudio concienzudo de la filosofía. Este supuesto manifiesta unas pretensiones poco racionales por su extrema y escésiva exageracion; pues que, ¿la filosofía conoce á fondo todas las materias que abrazan sus estensos dominios? ¿Desde cuándo se ha convertido en ciencia exacta y matemática? ¿*Non tradidit Deus mundum disputationibus hominum*? Pues entonces, ¿á qué sentar estas proposiciones tan absolutas, que hieren y envenenan las cuestiones? ¿Pues y el suponer que el materialismo (si hay materialismo en negar la dualidad filosófica del hombre) tiende á romper los vínculos sociales? Amigo mio, el fervor entusiasta le lleva á Vd. muy lejos, dispense Vd. esta claridad. No soy niño, tengo numerosa familia á quien amo, estoy apegado á mi patria por hábito y conviccion, carezco de ambicion, jamás prostituí mis principios ni falté á la dignidad, como lo atestigüa mi honrada pobreza, y no tengo pasiones desbordadas que satisfacer: no puedo, pues, ser el apóstol del desorden, y con todo me abruma de pies á cabeza la afrentosa calificacion de Vd. Mas, puesta la mano sobre mi conciencia, afirmo que las virtudes sociales no son patrimonio de ninguna secta filosófica; y en prueba de ello emplazo á Vd. á que me diga, si no conoce Vd. mismo á más de cuatro hipócritas, que con el espíritu en la boca y la religion en los labios, son más aficionados á lo material y perecedero, que esos materialistas que Vd. anatematiza tan acerbamente.

Demos, por Dios, de mano á esa filosofía especulativa y discurramos como médicos, que nuestro voto en la consideracion práctica del *microcosmo* debe tener algun peso. Y entonces, libres de las trabas escolásticas, podremos comprender que la materia genéricamente considerada, es decir, la trama, el *quid*, la sustancia madre, la masa genérica sin relacion á entidad determinada es una pura abstraccion, y por lo tanto un ente de razon, inexistente, irrealizable, absurdo. Y siendo esto así, las propiedades generales, las leyes que se le atribuyen son gratuitas y fantásticas.

Que en la naturaleza no hay pedazos de materia, sino cuerpos con propiedades *á priori*, inalienables y diferenciales, que goza el cuerpo ínterin representa su entidad determinada y definida. Que estos cuerpos forman en grupos rejidos por leyes, ya individuales, ya colectivas, que abrazan á uno ó más grupos, ya generales á que responde la totalidad de los seres. Que los cuerpos van ascendiendo en una escala de complicacion de principios y perfectibilidad de resultados. Que hay cuerpos que hasta cierto punto, y durante un tiempo calculado, se emancipan de mucha parte de las leyes físicas y gozan de legislacion aparte, á los que llamamos cuerpos vivientes. Que entre estos cuerpos vivientes los hay dotados de movimiento y de una sensibilidad perfecta, que se demuestra por la existencia de un órgano de referencia, peculiar á su clase. Que estos cuerpos, dotados de una actividad especial, obran movidos por motivos que aprecia su órgano inteligente. En fin, que ocupa el último peldaño de esta escala el ser de los seres sublunares, el complemento de aquellos, el dueño de todos, el hombre, cuyo órgano de referencia y relacion es el más vasto, el más sublime, el más estenso, como que no solamente sabe que siente, sino que alcanza á saber cómo y por qué siente, y á transmitir á los demás el orden y sucesion de sus sensaciones. Esto al fin no es hipotético; es lo que vemos en la naturaleza, es del dominio experimental.

Si estudiamos al hombre, si le anatomizamos, notamos un esqueleto compuesto de cajas y palancas, estas para dar asidero á las carnes encargadas de producir el movimiento, aquellas dispuestas á recibir las vísceras indispensables para el ejercicio de todas las funciones de que está investida la economía. La fisiología nos demuestra la participacion que cada órgano tiene en los diversos aparatos y funciones que aquella desempeña; y esta y la intuicion misma nos indican en el cerebro el órgano que repetidamente bauticé con el nombre de órgano de relacion y referencia, centro de la sensibilidad y motilidad y depositario de la inteligencia. Esta recibe sus impresiones, y por consiguiente las ideas que de aquellas surgen, por medio de los sentidos, que son, digámoslo así, las puertas por las que se estiende el juicio hasta relacionarse con los cuerpos que nos rodean: y de tal manera es esto cierto, cuanto que el error de la exactitud ó el error de nuestro juicio depende de la perspicacia ó entorpecimiento de aquellos.

Para sacar conclusiones de estas premisas, vengamos á la consideracion de los fenómenos que este admirabilísimo órgano nos ofrece, tanto en el estado normal como en el morboso; y por más manoseado que sea el argumento de Lucrecio, es exacto que la inteligencia y demás funciones encefálicas de relacion, son *tanquam tabula rasa* en el recién nacido, infantiles en la

infancia, robustas en la juventud, gastadas en la vejez; que las ideas son adquiridas y no innatas; que la educación dirige é ilustra, no solo al entendimiento sino á la motilidad y sensibilidad; que la capacidad del pensamiento es variable, tanto en su energía como en sus disposiciones é inclinaciones; que las pasiones, afecciones y sentimientos originariamente residentes en nuestro órgano de apreciación, necesitan escitantes exteriores para desenvolver su energía nativa, y tambien el desarrollo físico del cuerpo; puesto que la edad despierta y hace irresistibles las pasiones rudimentarias del niño, y cada época de la vida tiene pasiones, afectos y sentimientos propios; que es tan marcada la influencia de los escitantes exteriores sobre las funciones sensoriales, como que la carencia de necesidades, de ideas y de relaciones sociales, la soledad y el aislamiento anulan las pasiones y embotan la inteligencia: así como por la inversa los escasos del estudio, la concentración mental sobre una idea fija y la condensación de una pasión única, conducen al trastorno mental, que llamamos manía, monomanía y locura. Hay que tener presente tambien, que las facultades sensoriales son esencialmente intermitentes: sujetas á fatiga, no pueden estar constantemente tirantes y en actividad; y para hacer gratos sus ejercicios, hay precisión de variarlos: *miscere utile dulci*, como ya se comprendía en los remotos tiempos de Horacio. Por último, el sueño, interrupción completa de la inteligencia, reposo indispensable á los órganos encargados de la vida de relación, y los ensueños, ideas escapadas de los recónditos pliegues del recuerdo y barajadas al acaso en medio del desigual descanso del órgano más complicado de la economía, fenómenos son de gran peso para establecer las consecuencias que me propongo desenvolver.

En circunstancias anormales, especialmente en el estado febril, las funciones inteligente, sentiente, así como los movimientos voluntarios y mistos, se embotan, trastornan ó anulan: en el síncope, letargo y coma se invalidan, encubren y desaparecen por más ó menos tiempo; una enfermedad directa de la masa encefálica y aun de la médula raquídiana, causa trastornos diversos sobre aquellas funciones, según el sitio que ocupe, hasta producir la manía ó la demencia, la parálisis y demás trastornos en la motilidad y sensibilidad de los órganos á quienes el punto lesionado está encargado de llevar su influencia. En fin, hasta el jugo de ciertas plantas y los líquidos espirituosos gozan de influjo conocido y por la experiencia calculados sobre el órgano en cuestión, y por consiguiente sobre las funciones de su incumbencia. ¿Y qué diremos de las malas conformaciones congénitas y de las lesiones por causa externa recibidas sobre la bóveda del cráneo, ó de las que directamente ofenden al órgano contenido dentro de esta caja huesosa? Nada que no confirme las conclusiones que vamos á establecer:

1.ª Que la masa encefálica es el órgano inmediatamente productor de las facultades que el Sr. Castellví asigna al alma, á saber: actividad, sensibilidad é inteligencia.

2.ª Que la estructura, número de partes, elección y combinación de los principios sólidos y líquidos que entran en su composición, agrupados por la omniscia omnipotencia del Criador, responden perfectamente en el hombre, como en los animales, al fin que en uso de su soberanía se propuso.

3.ª Que este órgano, como los demás de la economía, está sujeto á anomalías congénitas y á trastornos pasajeros ó permanentes, y tambien á diferencias normales en su capacidad inteligente, sentiente y volente.

4.ª Que la educación ejerce en él y en sus funciones resultados diversos.

5.ª Que es intermitente su actividad de los tres géneros.

6.ª Que la edad influye en él y por lo tanto en sus funciones, del mismo modo que interviene en los demás órganos y en la totalidad del individuo.

7.ª En fin, que sus funciones, invalidables por tal cúmulo de circunstancias, no autorizan á su-

poner que sean rejidas por un motor independientemente del motor universal de la economía: idea repugnante al sentido común, pues en este caso, en vez de la solidaridad y del consensus que en el hombre presenciamos, sobrevendría el caos y la más completa confusión, por efecto del choque de atribuciones, no solo en las funciones mistas, sino en el ejercicio mismo de la ordenación molecular, si se diesen dos motores uno instintivo y otro inteligente, uno encargado de las funciones de la vida interior ó vegetativa, otro de las funciones de la vida exterior ó de relación, en vez de ser consideradas estas, como el resultado funcional de un órgano *ad hoc*. Luego no es indispensable la dualidad del hombre, para explicar sus fenómenos vitales é inteligentes, como ha sentado el Sr. Castellví.

HIGINIO DEL CAMPO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE PRIMERA.

FILOSOFIA.

B.—Sobre el método.

I.

55. Antes de entrar en la materia del método para la investigación de la verdad física, pues á esta pienso circunscribirme, me parece bueno decir algunas palabras sobre ciertas ocasiones en las que se adquieren verdades, que son como productos espontáneos de la inteligencia sin sujeción á reglas, lo que se conoce con el nombre de *inspiración*.

56. Recuerdo, y cualquiera puede igualmente recordar de sí, que en algunas circunstancias de mi vida, tanto privada como médica, ha brotado súbitamente un pensamiento de mi alma, tan inesperado, como que estoy segurísimo de que no fué producto del raciocinio, ni encontrado metódicamente por su ejercicio con voluntad y conciencia; ni tampoco fué la repentina y espontánea aparición de una idea preconcebida y olvidada por mucho tiempo, que entonces me viniera de improviso á la memoria, como sucede varias veces y es de pensar; si no que es completamente nuevo para mí, y al mismo tiempo traído con tal viveza, energía, claridad y rasgos de certeza, que no ha sido posible dejar de ponerlo por obra, arrepiéntome muy pocas veces. Yo no sé como sucederá esto, pero aseguro que es ciertísimo el hecho, que además cualquiera puede comprobar en sí mismo observándose ó recordando, y á esto es á lo que llamo yo ahora *inspiración*.

57. De igual modo recuerdo que esta misma inspiración se me ha presentado alguna vez mas en particular, es decir, hallándome pensando en algún fenómeno natural, cuyos particulares veía confusos por no encontrar sus relaciones verdaderas, siéndome oscura su significación, de repente, escitada mi alma por la pasión ó vehemente deseo de encontrar aquella y fuertemente movida de un entusiasmo extraordinario, se me ha presentado un pensamiento tan sencillo, claro y cierto, á mi parecer, é inspirándome tal fé y confianza, que inclinándome mi razón y como forzando á mi juicio, le ha obligado á que lo adopte y aun aplique, si es que de él podía seguirse aplicación alguna práctica. Tampoco en estos casos suelo arrepentirme, y hé aquí otra *inspiración*, con la diferencia de ser mas particular. De esta especie suelen ser las que sorprenden al médico á la cabecera del enfermo en ciertas y determinadas situaciones.

58. Me parece que los filósofos llaman á este modo de hallar verdades *método de intuición*; y yo no sé ciertamente como dicen *método*, porque aseguro, que esto de que yo hablo jamás ha sido, al menos en mí y presumo que en ninguna otra persona, precedido de trabajo alguno metódico; ni acierto que de ellos pueda partir método alguno, porque se presentan en esta ocasión las verdades tan aisladas, tan espontáneas y raras, que ni se sabe por donde vienen ni á donde van, fuera del caso aquel para que nacen, y verdaderamente creo que por cierta calidad de estas verdades *espontáneas*, de *inspiración*, *intuición*, etc., se dan un aire á las *matemáticas*, asegurando por lo menos que muchas veces son, después de estas, aquellas á las que prestamos mas sincera y espontánea confianza.

II.

59. Cuando de la consideración sobre estos hechos observados en mí mismo y averiguados concienzudamente

en otros que no creo me hayan engañado, remonto el vuelo de mi mente lanzándome á discurrir sobre la índole de los primeros pensamientos que el hombre concebiría y juzgo, con fundamento á mi parecer, que todos debieron ser espontáneos; cuando estudio la historia de los descubrimientos científicos y veo los muchos que el hombre adivinó antes de llegar á su conocimiento por las vías que hoy conocemos, hasta el punto que juzgo que no sean muchos los que existan en la actualidad que no hayan sido predichos en épocas muy remotas; todas mis ideas se confunden, y empiezo á dudar de que el método sea absolutamente indispensable para llegar en todo caso al conocimiento de la verdad. Cualquier delirio humano me parece con esta consideración respetable y atendible, porque, en verdad, ¿quien se atreverá á burlarse de una cosa que no sabe ciertamente si será verdad?; acaso ¿somos nosotros los creadores de la verdad? no: la débil inteligencia del hombre solo puede investigarla; ¡dichosa, si tras de largas vigiliias consigue encontrar alguna!; y ¡más dichosa aún, si gratuita y espontáneamente se le presentan, como es posible! Y, siendo esto así, ¿por qué hemos de cerrar soberbios y orgullosos contra esas intuiciones brillantes ó espontáneas inspiraciones, que remontando osada y misteriosamente el vuelo sobre el penoso campo de las investigaciones científicas, se adelantan á ver el resultado que con ellas se obtendrá algunos siglos después? ¿Quién conoce las leyes psicológicas en virtud de las que se verifican estos milagros? ¿quién se envanece de saber con exactitud la relación que existe entre la verdad y la inteligencia?; y entonces ¿por qué despreciar esos escasos vestigios de la lucida inspiración, que brotan de vez en cuando en las inteligencias y son, acaso, los escasos restos de un estado intelectual perfecto, claro, evidente, eminentemente libre y que, cual soplo directo de la sabiduría divina, no se sujeta, ni puede sujetarse al tardo, torpe y erróneo paso de la sabiduría humana? Si: al sorprender de vez en cuando esas chispas brillantes del genio entre los espesos nubarrones de nuestra inteligencia; al observar esa mezcla confusa del error y la verdad, de tinieblas y de luz, de rapidez asombrosa y lentitud claudicante; al contemplar ese monton enorme de incertidumbres y errores carbonizados por el tiempo, entre cuyos negros fragmentos se ven lucir las chispas de luz vivísima de las verdades matemáticas y de algunas intuiciones, pareceme que la inteligencia del hombre es un *destritus* confuso, producto de un cataclismo inmenso, en el cual quedaron confundidas dos naturalezas; una perfecta, luminosa, fácil y espontánea, que veía clara y distintamente la verdad, porque ella, en armonía con aquel estado de pureza solo necesitaba ostentarse para ser comprendida y amada, sin necesidad de ser buscada, analizada, descrita, definida, distinguida ni probada. La otra naturaleza imperfecta, tenebrosa y pesada, oculta con sus sombras aquella claridad inefable, dejándonos á largos trechos buscando á tientas donde sentar una planta insegura, donde llevar una mano, que desea encontrar un apoyo sólido é infalible. ¡Dichosa edad aquella de las grandes intuiciones! ¡Dichosos aquellos que veían los efectos en las causas; no ahora, que penosamente nos elevamos de aquellos á estas; sino es que solamente nos ocupamos de efectos; sino es que nuestra locura dice bárbaramente—es inútil ocuparse de causas;—sino es, en fin, que se ignora lo que es una *causa*!

60. Indudablemente encontramos aun en nuestra época los vestigios de aquella ciencia primitiva de intuición, cuyos mas frecuentes modelos tenemos allá en el principio de los tiempos históricos, y ¡cosa admirable! los esfuerzos de la razón humana en las ciencias de experiencia y de observación solo consiguen muchas veces demostrar la exactitud de aquellas intuiciones: cada descubrimiento nuevo apenas es otra cosa que el cumplimiento de una profecía; cada paso que da la ciencia, lejos de separarnos, nos aproxima por extraño modo á los tiempos ante-históricos, como si intentáramos cerrar un círculo, demostrándonos la ciencia espontánea de nuestros primogénitos, ó por lo menos un grado de civilización tan completo y mucho mas que el actual, el cual quedó sumergido, por la voluntad de Dios, en las aguas del diluvio.

III.

61. El médico es algunas veces sorprendido por estas inspiraciones (57) que muchas de ellas decretan un tratamiento y con él la suerte del enfermo. Esto es tan cierto como grave.

62. Ciertos médicos, mas que los otros, ven muchas veces con claridad inefable y no aprendida la naturaleza de los males, y prevén con bastante seguridad sus terminaciones y la suerte del enfermo, sin que puedan transmitir á los demás estas nociones; y esto que el mundo cono-

ce con el nombre de *ojo ó talento médico*, es un fenómeno tan cierto como curioso.

63. Y al asegurar, como aseguro (61), que este modo de encontrar verdades es muchas veces trascendental en la cabecera del enfermo, parece natural que lo mire bajo un punto de vista filosófico, si es posible aplicar reglas de filosofía á un caso que por su índole se sale de ellas, ilustrando así racionalmente el espíritu de la medicina antigua, é investigando el grado de confianza que podemos tener en tales intuiciones con relacion á la práctica actual.

64. Las intuiciones naturales generales (*) (56) son verdaderas en su mayor parte; por eso vemos que el común de la humanidad, guiado por las intuiciones generalísimas que se comprenden algunas veces dentro de la entidad de razon llamada *sentido común*, aunque sin raciocinio, está muchas veces mas en lo cierto que los filósofos sistemáticos, que jamás abarcan la verdad entera, y muchísimo mas que aquellos que exageran sus teorías hasta cierto esclusivismo absoluto é intransigente, por más que dichos sistemáticos sean hombres de gran talento y de copiosísima erudición.

65. Estas intuiciones generales suelen ser, pues, verdades en su fondo absoluto, y muchas veces tambien en sus partes relativas ó particulares; porque tienen el carácter de ser muy vastas, muy universales, muy sintéticas, abarcando grandísimo número de particulares concretos, de los que muchos han de ser verdad, y llevando en sí mismas los gérmenes ó núcleos de todas las ciencias, como es fácil ver en la filosofía, reducida en los primeros tiempos á las síntesis inmensas que explicaban á Dios, al mundo y al hombre.

66. De esta misma manera, si pudiéramos considerar la medicina hipocrática como una grande intuición, la hallaríamos cierta en su fondo absoluto y cierta en la mayor parte de los particulares que abarca, porque son todos los que en su tiempo podían abarcarse, y porque dentro de su gran perimetro se encuentra la verdad entera, cuya análisis ó descomposición funesta y sistemática ha dado despues origen á todos los sistemas médicos: por eso no hay uno solo que no pueda autorizarse con el nombre de Hipócrates, ni que deje de tener en él sus remotos fundamentos.

67. Pero esas grandes intuiciones, generalmente adornadas de una poesía particular, que les dá un carácter parecido á grandes epopeyas filosóficas, por razon de ser hijas espontáneas de la imaginación fuertemente excitada ó apasionada, dan la verdad con gigantescas proporciones, como si hubiese pasado al través de una lente de aumento, que, divergiendo sus rayos, la presentase ante el juicio y el raciocinio grande sí, luminosa y verdadera, pero vaga, confusa y mas asemejable á creencia religiosa que á convicción filosófica.

68. Mas en el orden moral y psicológico suelen tener las intuiciones un carácter mas verdadero que en el orden físico; porque el origen de las verdades morales y psicológicas, de las que hablo ahora por primera vez (12), si bien es y puede ser experimental en cierto modo, aun así tiene el carácter de que estas experiencias se hacen dentro de uno mismo, es decir, en aquella misma intimidad de que brotan las intuiciones. Por consecuencia tienen con estas un estrecho parentesco, tanto, que no sé ciertamente si las verdades morales y psicológicas son intuiciones razonadas ó raciocinios intuitivos (permitaseme la impropiedad), pero sea como fuese, esto basta para que yo afirme, que estas intuiciones que se refieren á tales verdades llevan un carácter más marcado de certeza que las intuiciones físicas.

69. En estas son mucho más escasas las intuiciones útiles, y estas intuiciones mas espuestas á la ilusión: 1.º porque los primeros fundamentos de la verdad física no están dentro de nosotros, sino fuera, y muy distantes de la fuente de las intuiciones, y 2.º por la severidad del método que la buena filosofía necesita emplear para adquirir verdades físicas, las que efectivamente se adquieren por él mucho mas numerosas y severamente ciertas, tanto que estas son la regla general, mientras que las intuitivas en ciencias físicas solamente pueden pasar como escepciones utilizables, pero siempre como escepciones.

70. Así que las intuiciones como fundamentos teóricos ó sistemáticos en ciencias naturales y antropológicas, aplicables al asunto médico-práctico, son infinitamente mas sospechosas que en ciencias morales y psicológicas, y los sistemas que sobre ellas se erijan, siempre tendrán un carácter de interinidad, parecido á la que se desprende del método de hipótesis, muy falible; no pudiendo aspirar á

(*) Llamo *naturales* para distinguirlas de las que son producto de la *revelación*, de las cuales no es mi objeto ocuparme.

otro grado de confianza, sino cuando el tiempo y las experiencias acreditan su verdad racionalmente, como ahora sucede con algunas de los siglos pasados (60).

71. En la medicina hipocrática, que he puesto como ejemplo de aquella segunda fuente de la verdad médica que constituye la observación del enfermo, enfermedad y modo de curación, aseguro: que no he podido encontrar, al menos en sus muchos particulares, vestigio alguno de verdadera intuición física; porque Hipócrates, muy consecuente, rara vez se separó en el fondo de la experiencia ilustrada por el raciocinio, dentro de cuyo sábio método creía, sin embargo, estar, cuando se inclinaba alguna vez, no á las intuiciones que abominaba y combatía implícitamente en los «forjadores de sistemas», sino á algunos de estos mismos sistemas.

72. Mas el autor del afórismo que dice «*esperimenta periculosa*» debió saber lo que era intuición ó inspiración en medicina práctica, y tanto más cuanto que creo que Hipócrates se hallaba eminentemente adornado por la naturaleza de aquel *talento médico* especial de que tengo hecha mención (62). «*Esperimenta periculosa*», es decir: me ocurre una idea extraña que me parece buena, ó hacer aplicación para curar este enfermo de una cosa aprendida con otro objeto mas ó menos análogo; mas como no la he concebido por medios racionales, no tengo valor para aplicarla al enfermo, porque no sé si me equivocaré y le haré daño.....; pero la veo tan buena con los ojos de mi alma, que no puedo resistir á la tentación de emplearla. Y con la fé que le inspira, se lanza al «*experimento peligroso*», único que puede fallar de su bondad, inutilidad ó perjuicio, despues de varios tanteos, para que pase á la ciencia ó al olvido. Así discurriría Hipócrates alguna vez; así han discurrido muchas veces en todos los tiempos los médicos famosos; así todavía suele discurrirse hoy en ciertos casos más ó menos áridos, y así puede contarse este medio como uno de los que han enriquecido la medicina práctica.

J. GARÓFALO.

DISCURSO

acerca de las reformas tocantes á la higiene y administración de las Inclusas y Hospitales; por D. JOSÉ AMETLLER Y VIÑAS.

(Continuación.—Véase el número anterior.)

Despues de habernos ocupado de los medios que conducen á la disminución de las esposiciones, vamos á ver qué medidas deben adoptarse para conservar la vida á los niños espuestos.

Para conservar la vida de los espósitos, dice el doctor Monlau, importa naturalmente remediar las causas de su mortandad.

Entre ellas cuenta: los peligros que corre el espósito en las entrañas de su madre que, ó intenta disimular la preñez, ó es trabajada por la miseria, ó no cesa de entregarse al libertinaje, ó atenta contra su hijo. Otras de las causas á que dá mucho valor son: la esposición y los peligros inherentes á ella, la aglomeración de los espósitos, la lactancia artificial y las muchas enfermedades que se conjuran en daño de los infantes.

Para destruir ó minorar el influjo de dichas causas, propone: el establecimiento de casas de maternidad en cada cabeza de partido judicial, el castigar la esposición como un delito grave, el aumentar las Inclusas y disminuir los niños en ellas aglomerados, el dar la forma domiciliaria á la beneficencia que se ejerce con los desgraciados espósitos y el no recurrir á la lactancia artificial sino en los casos extremos.

Entre las varias causas que cita el Dr. Monlau, unas son de todo punto irremediables: tales como las que se refieren á la crítica y miserable situación en que las madres se hallan. Nadie puede evitar de ningún modo, el que una jóven que ha cometido un desliz trate de ocultar su estado, y sea consumida por el temor y la vergüenza. Respecto á las prostitutas, que aun estando embarazadas se entregan á sus infames excesos; poco ó nada pueden hacer los gobiernos en aquellos países donde la prostitución está abandonada á sí misma. Cabe, sin embargo, en aquellos donde está organizada y vigilada, que los médicos inspectores hagan secuestrar á todas las rameras que un reconocimiento facultativo demostrase que son madres.

Por lo que dice relacion con el aumento de las Inclusas á fin de evitar la aglomeración de los niños, á la esposición y á la beneficencia domiciliaria, ya hemos consignado nuestra opinión en todo conforme con la de tan distinguido higienista.

Hablemos ahora de la lactancia artificial, punto acerca

del cual hay algunas disidencias entre personas muy entendidas.

No existe ni puede existir ninguna clase de duda, que entre una buena lactancia natural, siendo la madre sana, robusta, teniendo la leche de una edad proporcionada á la del niño, no debiendo criar mas que un infante, y una lactancia artificial, por muy esmerada que sea, debemos optar por la primera; pero no siempre es fácil llenar todas aquellas condiciones: la falta de nodrizas; su mala salud y su conducta, á veces poco arreglada; la precisión de dar de mamar á dos ó tres espósitos, constituyéndose en vehículo de muchas enfermedades contagiosas; la falta de concierto entre la edad del niño y la de la leche que mama, circunstancia á la que nuestro querido maestro, el difunto Dr. Mayner, consideraba como una de las más funestas á la salud de los niños, y muchos otros inconvenientes que podríamos añadir, hacen que la lactancia natural no dé todos los buenos resultados que promete á primera vista.

Hé aquí los inconvenientes de que la acusa Gendron (1), sobre todo si debe verificarse en casa de las nodrizas: 1.º la miseria de las mismas; 2.º que á menudo no han destetado á su hijo sino de una manera transitoria, y el volver á su casa con el espósito de cuyo amamantamiento se han encargado, vuelven á dar el pecho á su propio hijo, y como este suele ser más crecido que el pobre niño de la Inclusa, chupa con más vigor y apenas deja alimento para el otro; 3.º que muchas veces las nodrizas dan de mamar á su hijo y amamantan artificialmente al infeliz espósito; 4.º el peligro de que este comunique á su nodriza las enfermedades psóricas, herpéticas y venéreas de que puede estar afectado.

Si hemos de ser imparciales, preciso será no dar mucha importancia á todos estos reparos. Los tres primeros son fácilmente remediabiles y han sido efectivamente remediados por el gobierno francés (2). Se trata solo de exigir á la nodriza un certificado firmado por el alcalde, si estuviere vecindada en un pueblo pequeño, y por el comisario de policía del distrito si perteneciere á una capital; en cuyo documento conste el oficio de ella, el de su marido, mencionando además si su hijo ha muerto ó ha sido destetado, y siendo lo último que espese cuál es la edad. En vista de estos certificados, las administraciones de las Inclusas obrarían con conocimiento de causa y sería muy fácil evitar el mal; así no darian espósitos á las nodrizas que no tuviesen modo de vivir conocido ó cuyos hijos no estuvieran en disposición de ser destetados. Con respecto al cuarto inconveniente de los que cita Gendron, debo decir que Ricord enseña á no darle gran importancia. No hay mas que leer su carta XII (3) para ver á lo que hay que atenerse en punto á temores de esta clase.

Séame permitido trasladar uno de los párrafos más notables que contiene: «Yo he tenido durante muchos años á mi cargo una sección de nodrizas en el hospital del Mediodía. En dicha sección habia muchas veces mujeres afectadas de simples leucorreas: dábales yo á criar niños que me enviaban de la maternidad atacados de accidentes secundarios, y nunca, al menos por lo que he visto, se comunicó la infección á dichas nodrizas. Nodrizas atacadas de accidentes secundarios muy marcados han podido criar niños que me mandaban como atacados de sífilis, y que no tenían otra cosa que simples erupciones eczematosas, impetiginosas ó variedades de porrigo, y nunca á lo que observé se vieron infestados dichos niños. Mi sábio y laborioso amigo el Dr. Nonat, encargado durante mucho tiempo de la sección de las nodrizas, dependiente de la administración de los hospitales, ha obtenido iguales resultados, y no cree en el contagio de los accidentes secundarios de las nodrizas á la criatura y viceversa.»

Como son rarísimos los accidentes primitivos que alguna vez pueden padecer los niños, los temores que abriga el Sr. Gendron por la salud de las nodrizas, podemos decir que son ilusorios en la inmensa mayoría de los casos.

Hé aquí, segun este autor, los resultados que se han obtenido en la Vendome de la lactancia artificial:

Año 1821:	entrados, 75;	muerdos 59;	quedan, 54.
1822:	75;	59;	37.
1823:	86;	31;	55.

Una de las mayores ventajas que halla en la lactancia artificial es la facilidad de colocar los niños en casa de labradores acomodados, que habrán de poseer dos ó tres vacas, y que careciendo ellos muchas veces de familia, no será maravilla pongan cariño en el espósito, se desvelen

(1) Note sur la création de un depot d'enfants trouvés de Paris dans l'arrondissement de la Vendome, par Gendron.

(2) Ordonance de police du 26 juin 1842.

(3) Cartas sobre la sífilis dirigidas al redactor en jefe de la *Union medica*, por M. Ph. Ricord.

por su salud, y quizá lo prohíjen antes de resignarse á restituirlo al hospicio.

Finalmente, debo citar una consideración, que algunos autores pretenden no debe perderse de vista, en la resolución de una cuestión tan grave. Tal es la influencia que la naturaleza de la leche pueda tener en las aptitudes patológicas y fisiológicas, tanto en el orden físico como en el orden moral de los infantes. Descuret (1), por ejemplo, aconseja que las madres que se sientan afectadas de alguna dolencia constitucional ó de alguna pasión inveterada, no deben criar en ningún caso, porque la trasmisión pudiera tener lugar, tanto para la una como para la otra.

De esta influencia de la lactancia, admitida por muchos otros autores, algunos han querido deducir que la artificial podía obtundir las facultades morales del niño y ser parte en la degradación del género humano. Yo recuerdo haber leído en una colección de tesis de los graduados de Montpellier, una memoria en la que el autor disertaba muchísimo acerca de esta materia. Yo no admitiré como él, que un niño amamantado con leche de cabra pueda heredar, solo por este hecho, toda la liviandad y volubilidad que caracteriza á estos animales, pero más distaré todavía de negar que la lactancia no pueda influir en la organización y en el carácter de una manera más ó menos positiva.

Por todo lo dicho, las administraciones de las Inclusas deben procurar la lactancia natural á los espósitos, siendo preferible mandarlos al campo y colocarlos en casa de nodrizas que disfruten de una situación más bien holgada que estrecha, y que puedan ser vigiladas de cuando en cuando; pero si han de verse en la precisión de tener que dar dos ó tres niños á una misma ama de cría, cuando la falta de estas ó la penuria de los fondos del establecimiento no permitan que cada niño tenga exclusivamente una nodriza, entonces, en mi humilde concepto, es preferible entregarlos á la lactancia artificial en casa de labradores honrados y si posible fuera ricos. En este caso la traslación de los niños debería hacerse en época adecuada, escogiéndolos las estaciones más templadas, y sería muy conveniente que por lo menos durante el viaje, el niño mamara leche de mujer.

He tenido el honor de pasar en revista las principales reformas que se han indicado para disminuir las espósitos, y conservar la vida á los infantes espuestos ó abandonados. Ya poco me falta que añadir acerca de este punto.

En 1831 el señor prefecto del Sena (2) después de haber estudiado detenidamente la mortandad excesiva que se observaba en los espósitos de su departamento, decidía que había lugar á las disposiciones siguientes: 1.ª á mejorar el servicio médico en el campo, aumentando las subvenciones de los facultativos encargados del cuidado de los niños y suministrándoles los medicamentos necesarios; 2.ª á que corriese de cuenta de las administraciones de los hospicios el tratamiento de los niños colocados en casa de las nodrizas y que fuesen atacados de enfermedades graves. El estado de estos infelices muchas veces reclama cuidados y socorros médicos, que una negligencia culpable ó la sordida avaricia de las amas impide procurárselos; 3.ª á tratar con los directores de las colonias agrícolas de Francia y de Argel, para la colocación de los muchachos viciosos é indisciplinados, y con las casas religiosas, para mandarles las muchachas cuya conducta dá lugar á quejas.

Todos estos medios son para tenidos en cuenta; solo diremos tocante á las colonias, que si el clima y demás condiciones higiénicas fuesen malas, no debe imponerse jamás el castigo de mandar á ellas á los espósitos; si por el contrario, el país fuese sano y las colonias bien organizadas, sería una gran medida enviar á ellas á todos los espósitos por las razones que más adelante tendré el gusto de esplanar.

Ya solo me resta hablar de una gran idea, propuesta últimamente para disminuir el número de abandonos. Tal es la de obligar á las mujeres que paren en las casas de maternidad á que den de mamar á sus hijos por espacio de ocho ó quince días, á fin de probar si por este medio les van cobrando cariño y se deciden á quedarse con ellos. No tengo palabras suficientes para alabar la sabiduría de este pensamiento, sencillo como todo lo grande, y natural como todo lo bueno; se dirige directamente al corazón y creemos que está llamado á producir grandes bienes.

Ocupémonos ahora de lo que sucede á los espósitos, cuando salvados los escollos de la infancia, pasan al hos-

picio para su educación y para hacerse útiles á sí mismos y al Estado.

Situados estos albergues en el centro de una populosa ciudad, tienen el inconveniente de no contener un aire tan puro como el del campo y el de carecer á veces de la ventilación y de la luz necesarias; los artículos de primera necesidad en los grandes centros de población son mucho más caros que en las aldeas pequeñas, y los niños deben experimentar en la cantidad y calidad de los víveres que consumen, los efectos del aumento de precio en los mercados, sobre el mezquino presupuesto de los hospicios; y por lo mismo debe decaer su salud, porque un aire puro y una buena alimentación son las fuentes primeras de la vida.

En la casa provincial de Barcelona los niños no beben vino y no comen carne más que en días alternados, y á menudo en estos días la ración de carne es sustituida por bacalao ó tocino.

Otro de los defectos de nuestros actuales hospicios es la inmensa aglomeración, origen de la viciación del aire, de la propagación del onanismo y demás malos vicios, de la envidia y de los celos tan comunes en la infancia.

La vida que llevan los espósitos en estas casas es sumamente sedentaria; sedentarios son por su índole los oficios que en ellas aprenden y poquitas las horas de paseo de que disfrutan para obviar este mal.

En el hospicio de Barcelona los niños salen dos días á la semana y su paseo no dura más de dos horas. Las niñas solo disfrutan de este recreo unas cuatro veces al año.

Estos defectos y muchos otros que pudiéramos añadir, obrando sobre su constitución poco reparada del mal influjo de la lactancia y del régimen de las Inclusas, son la fuente de mil enfermedades que les minan sordamente en los hospicios, para venir á eternizarlos en las salas de los hospitales.

¿Qué parte tan considerable llevan los niños y las niñas de las casas de caridad en el catálogo de las escrófulas, de la raquitis, de la tisis, de las oftalmías, de los tumores blancos, de la clorosis y de los disturbios de la menstruación, que con tanta frecuencia hemos estudiado en nuestros años clínicos!

Al gobierno, á las administraciones ó á quien quiera que sea, es preciso hacer entender, que los hospicios como las Inclusas, están pidiendo á voz en grito una reforma que corte de raíz tantos males.

Los espósitos que peor ó mejor librados salen de alguna de estas enfermedades, conservan un sello indeleble en su constitución, y al casarse y difundirse por la ciudad ó por el campo, transmiten á las generaciones futuras aquellos gérmenes de degeneración, de los cuales está ya tan cuajada la generación actual, que no necesita que el semillero de las Inclusas venga á precipitar ese fatal incremento, que amenaza hundir á todas las naciones civilizadas.

Pero el mundo no debe ser egoísta con esos seres; después de los argumentos que demuestran el daño que sufre la sociedad, debe atender á los que implican un perjuicio, siquiera se limite á la persona de los mismos espósitos.

Ya hemos dicho que su porvenir debía entrar por mucho en la adopción de las reformas; ¿y qué porvenir tienen en el día esos pobres infelices? Llegan á una edad determinada, y las puertas del asilo les quedan abiertas, para pasar repentinamente del estado de una rígida sujeción, al de la libertad más completa. Dan un paso y se hallan en el arrecife del mundo con sus mil escollos, siempre amenazando su virtud y su inocencia.

¿Qué freno podrá ponerles la consideración de lo que deben á la sociedad, á la que por instinto miran como una madrastra! ¿Qué lazos podrán unirles con las hermanas de la caridad, sus madres adoptivas, si hay tantos espósitos para una hermana y tantas hermanas para un espósito! ¿Qué afecto podrá ligarles con sus hermanos de infortunio, si el número hace del hospicio un cuartel en lugar de una familia! No les queda más que la buena moral que les hayan inculcado; enseñanza de una escuela que dista mucho de la del hogar doméstico, esa que tiene la elocuencia del ejemplo, de la práctica y de las venerandas tradiciones de familia!

¡Plegue á Dios que no sean víctimas de la miseria y de la seducción, para no caer más tarde en la prostitución y en la carrera del crimen!

(Se concluirá.)

JOSÉ ANETILLER Y VIÑAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1857.

Conclusion.—(Véase el número 239.)

El estío de este año se separó bastante en lo general de sus cualidades propias, ofreciendo una constitución atmosférica más análoga al otoño que á la de la época canicular. Así se observó que el calor y sequedad propios de esta estación en el clima de Madrid, no se empezaron á sentir hasta mediados de julio, experimentándose antes una temperatura suave y benigna bajo la influencia de los vientos N. O. y S. O. en la que el termómetro centígrado no pasó de 34°, y la humedad del aire se conservó entre los 40° y 45° de Saussure. Pero al promediar el mes y soplando constantemente los vientos australes, el calor se elevó hasta los 40° de dicho termómetro, sin descender de los 18° ó 20° en las madrugadas; la presión atmosférica se aumentó en términos de esceder en algunos días de las 28 (pulgadas inglesas), descendiendo muy poco de dicha altura en los demás; y la humedad media diurna disminuyó hasta los 30° y 35° del aparato de Saussure. Resultó de estos cambios en las cualidades del aire que la temperatura media del mes vino á quedar espresada por 29° del centígrado, la altura barométrica media por 27,878 (pulgadas inglesas), y el medio higrométrico correspondiente al mismo por 39 de Saussure; habiéndose conservado la mayor parte de los días la atmósfera despejada, y presentándose solo en 7 enturbada por algunas nubes ó celajes, que llegaron en un solo día á producir una ligera tempestad y una lluvia inapreciable.

Las elevadas temperaturas y la sequedad del aire observadas en la segunda quincena de julio no continuaron en el siguiente mes de agosto, desde cuyos primeros días el frecuente cambio de los vientos anunció una variación en la constitución atmosférica, que se verificó bien pronto, presentando todas las condiciones de un otoño anticipado, y observándose por lo tanto las variaciones de temperatura, las oscilaciones de la columna barométrica, el acrecentamiento de la humedad del aire, y las abundantes lluvias propias del equinoccio de otoño.

Así se vió á las temperaturas máximas llegar en algunos días á 37° y 38° del centígrado, y no pasar en otros de 22° y 24°, descendiendo á su vez las mínimas á 10° y 12° de la misma escala, lo cual vino á producir en el mes una temperatura media de 25° de dicho termómetro. La presión atmosférica, variando del mismo modo según el rumbo de los vientos, escedió en algunos días de las 28 (pulgadas inglesas), descendiendo en otros hasta las 27,516, resultando de aquí una presión media de 27,766 (pulgadas inglesas). Y la humedad del aire tan escasa en el mes anterior, se acrecentó en el presente hasta señalar 63° en el aparato de Saussure, quedando espresado el medio higrométrico diurno por 44° del mismo aparato. La atmósfera se presentó muchos días despejada, pero cubierta en otros por densas nubes y abundantes vapores; dió lugar á 5 días de lluvia, cuya cantidad total fué de 34 milímetros, ocasionando en otro una ligera tempestad, en que la tensión eléctrica no escedió de 24° del electrómetro de Volta.

En el mes de setiembre ofrecieron los fenómenos atmosféricos más regularidad, pues reinando casi constantemente los vientos del tercer cuadrante, las temperaturas máximas oscilaron entre los 24° y 32° del centígrado, y las mínimas entre los 10° y 15° de la propia escala, resultando de aquí una temperatura media en el mes de 22° de dicho termómetro. La presión atmosférica se observó constantemente elevada á pesar del predominio de los vientos referidos, habiendo oscilado la columna del barómetro entre las 28,082 y las 27,667 (pulgadas inglesas), lo que vino á producir una altura barométrica media de 27,874; por cuya razón, si bien la humedad atmosférica se conservó abundante llegando el medio higrométrico diurno á 49° de Saussure, y la atmósfera se presentó en los más días anubarrada y revuelta, las lluvias en este mes fueron escasas, pues solo llovió en cuatro días la cantidad de 17 milímetros.

Se ve por lo que viene dicho, que la constitución atmosférica del estío no ofreció sino por muy poco tiempo sus cualidades propias, y que por causas que nos son desconocidas, la influencia otoñal se anticipó extraordinariamente, manifestándose en el mes de agosto las variaciones atmosféricas propias del equinoccio de otoño. Por esta razón la temperatura media estacional vino á quedar representada por 25° del centígrado, al paso que la altura barométrica media fué de 27,839 (pulgadas inglesas), y la humedad media del aire la señalada por 43° del higrometro de Saussure; habiéndose contado 10 días de lluvia en toda la estación, y siendo la cantidad de agua llovida en los mismos la espresada por 31 milímetros. La electricidad atmosférica fué poco notable en este estío, pues el electrómetro de Volta señaló en muy pocos días grados algo elevados de su escala, llegando solo en dos á un estado de exaltación tempestuosa.

La irregularidad de la estación que nos ocupa no pudo menos de influir en la clase é índole de las enfermedades reinantes, dando lugar á una constitución médica que se caracterizó por graves y numerosas dolencias.

En la primera mitad de julio, en que las temperaturas fueron bastante moderadas, y la humedad del aire se conservó todavía algo abundante, se observaron algunas afecciones catarrales y reumáticas, y alguno que otro caso de pulmonía y pleuresía, que desaparecieron después cuando la temperatura se elevó al grado que hemos referido, disminuyendo á su vez la humedad atmosférica. Entonces las fiebres gástricas biliosas y tifoideas que venían reinando desde la estación anterior se aumentaron considerablemente, en términos de ser con las intermitentes de todos tipos, las enfermedades dominantes. Las irrita-

(1) Descuret.—Medicina de las pasiones.

(2) Loc. cit.

MADRID.

del año

general de
ucion at-
época ca-
propios de
pezaron á
lose antes
cia de los
centígrado
ervó entre
mes y so-
calor se
descender
atmosféri-
dias de
co de di-
urna dis-
sure. Re-
aire que
espresada
media por
étrico cor-
abiéndose
era despen-
algunas
producir

El aire ob-
continuaron
meros días
variación
bien pron-
no antici-
de tem-
étrica, el
abundan-

en algu-
r en otros
as á 40° y
en el mes
metro. La
según el
de las 28
hasta las
de 27,766
escasa en
sta señalar
presado el
o aparato.
pero cu-
vapores;
ué de 34°
pestad, en
electróme-

menos at-
constan-
temperatu-
centígrado,
scala, re-
nes de 22°
se observó
io de los
del baró-
inglesas),
media de
atmosférica
grométrico
resentó en
as en este
ro días la

ucion at-
co tiempo
e nos son
extraordi-
to las va-
otoño. Por
o á quedar
e la altura
esas), y la
higróme-
lluvia en-
llovida en
electrici-
pues el
as grados
s á un es-

a no pudo
ermedades
ica que se
temperaturas
del aire se
on algunas
e otro caso
n despues
emos refe-
étrica. En-
ue venían
ron consi-
ermitentes
Las irrita-

ciones gastro-intestinales bajo la forma de diarrea y disenteria fueron despues las mas frecuentes, y las erupciones cutáneas, como el sarampion y viruela, continuaron reinando asimismo como en los meses precedentes, pero dominando siempre la viruela y presentando con frecuencia síntomas graves y mortales. El carácter de las enfermedades en este mes fué por lo general benigno, no siendo tan poco grande el número de enfermos, y las defunciones escasas.

El cambio en la constitucion atmosférica que tuvo lugar en agosto, no solo influyó en el predominio de estas diversas dolencias, sino que las imprimió además cierto carácter de malignidad, que se revelaba por la intensidad de los síntomas, y por la resistencia que el mayor número oponia á los medios terapéuticos mejor indicados. Así se observó que los padecimientos gastro-intestinales, como cólicos, diarreas y disenterias, se aumentaron considerablemente, disminuyendo á su vez las fiebres gástricas y tifoideas, y hasta las mismas fiebres intermitentes, tan numerosas en el mes anterior. Se presentaron además bastantes casos de congestiones cerebrales; y se aumentaron tambien los casos de viruela confluyente y grave, sin dejar por esto de observarse algunas otras fiebres eruptivas, como sarampion y erisipela.

El número de enfermos fué bastante considerable y la cifra de las defunciones fué tambien más crecida que en el mes anterior, en razon de las numerosas y graves dolencias que ocasionaba la influencia perniciosa de una estación, que tanto se separaba de sus cualidades propias.

Este maligno influjo de la constitucion atmosférica reinante se observó tambien en las enfermedades que aparecieron durante el mes de setiembre, no obstante la regularidad que ofrecieron las cualidades sensibles del aire. Las fiebres gástricas, biliosas y tifoideas, que disminuyeron en el mes anterior, volvieron á aumentarse en este, presentando muchas de ellas síntomas tan graves, que acarrearón la muerte de los desgraciados enfermos. Lo propio sucedió con las intermitentes, las cuales no solo se aumentaron en número, sino que algunas se hicieron perniciosas arrebatando prontamente á los pacientes, y ofreciendo las más una notable resistencia á los diversos tratamientos empleados para combatirlos. Las irritaciones del tubo digestivo, como enteritis, cólicos y diarreas, continuaron tambien manifestándose en gran número, algunas de ellas con síntomas bastante intensos, pero ofreciendo la generalidad una rebeldia tal á los medios terapéuticos, que contrastaba verdaderamente en algunas con la aparente benignidad de sus síntomas.

Los casos de viruela fueron tambien muy frecuentes, como en los meses anteriores, observándose aun en los adultos vacunados, y presentando en bastantes enfermos síntomas graves y mortales. Y en fin, hasta las afecciones catarrales y reumáticas que en este mes volvieron á manifestarse, indicaron tambien por su tenacidad y rebeldia, que participaban del influjo maligno que caracterizó á esta constitucion médica.

El número de enfermos fué en esta estación bastante considerable, y notable tambien la cifra de las defunciones, como es de suponer, atendido el carácter pernicioso de las enfermedades.

La constitucion médica que acabamos de bosquejar nos manifiesta la exactitud de la observacion de Hipócrates y demás médicos que han seguido sus doctrinas: de que las estaciones que se apartan de sus cualidades propias presentando las de otra estación, dan lugar á graves y numerosas enfermedades. Así sucedió como acabamos de ver en el estio del año último. Las enfermedades que se observaron, fueron desde luego las propias de esta estación, y si bien en un principio no ofrecieron nada de notable, luego que ocurrió el cambio en la constitucion atmosférica que hemos referido, adquirieron cierta malignidad, que se revelaba en unas por la gravedad de sus síntomas, y en todas, aun las más benignas en la apariencia, por la resistencia que oponian á los medios terapéuticos, eficaces en otras ocasiones contra estas mismas dolencias.

Esta diferencia tan notable que se observa en las enfermedades que aparecen en las estaciones irregulares, fué bien conocida de Hipócrates y los médicos de su escuela, los cuales observaron que en estas estaciones los síntomas de las enfermedades, además de su carácter simple de fenómenos patológicos, ofrecen una unidad morbosa más ó menos bien determinada, á cuyo carácter especial deben subordinarse todas las indicaciones terapéuticas. Por esta razon vemos al padre de la medicina referir siempre sus constituciones epidémicas á estaciones más ó menos irregulares, y á los médicos hipocráticos de los últimos siglos no califican de verdaderas constituciones médicas, sino á las que tienen lugar en las estaciones de esta especie, porque en ellas presentan más claramente las enfermedades esa unidad fenomenal que Hipócrates estudiaba en todas las dolencias.

Esta circunstancia es precisamente la causa de las dificultades que se tocan en el tratamiento de las enfermedades que reinan en las estaciones irregulares, porque debiendo aquel subordinarse á la índole especial de su conjunto patológico, más bien que al carácter particular de sus diversos accidentes, y no hallándose siempre la unidad morbosa tan bien determinada que permita establecer con seguridad las indicaciones terapéuticas, de aquí la gran cautela con que debe proceder el médico en la curacion de unas enfermedades, cuyos diferentes fenómenos morbosos se hallan dominados por otro general, cuya índole no le es bien conocida. Por esto decía Sydenham con la modestia propia de un sábio: «cuando cesa una enfermedad constitucional y aparece otra, no sé cómo tratar los primeros casos, y necesito emplear una inmensa atención y un cuidado sumo, para no perjudicar á los enfermos; hasta que habiendo reconocido despues de un examen constante el carácter de la dolencia, me hallo en disposición de combatirla con plena convicción, y enteramente seguro de la victoria.»

En las estaciones que se manifiestan con su regularidad ordinaria, no ocurren por lo general semejantes dificultades. En estas, las enfermedades no ofrecen por lo común otro carácter que el de simples perturbaciones fisiológicas más ó menos graves y permanentes, debidas á la acción inconveniente de los agentes higiénicos, y en las que no hay que satisfacer otras indicaciones, que las de combatir los diversos accidentes del mal, á fin de restablecer el órgano afecto en sus condiciones normales: así se las califica de benignas, y basta para su curacion el tratamiento ordinario. Pero cuando las estaciones se apartan de sus cualidades propias, cuando existe en el aire una causa desconocida, que á la vez que ocasiona la irregularidad de los fenómenos atmosféricos, influye sobre el organismo humano conmoviendo sus fuerzas vitales, las enfermedades dejan de aparecer con su sencillez ordinaria, no son ya simples trastornos anatómicos y fisiológicos con un carácter aislado, sino verdaderas entidades morbosas, en que hallándose más profundamente afectado el organismo, ofrece en sus esfuerzos conservadores la unidad y finalidad que caracterizan á todos sus actos. Aquí el médico debe atender más á la espresion del conjunto patológico que á sus pormenores, debe generalizar más bien que localizar; y si dotado de un génio observador llega á comprender la verdadera índole del estado morbo que se ofrece á su consideración, las indicaciones aparecerán con claridad y le conducirán á un tratamiento seguro.

Tales son las diferencias que presentan á veces las enfermedades que reinan en unas mismas estaciones, y de aquí la necesidad de estudiarlas con relacion á los fenómenos atmosféricos que tienen lugar en estas diversas épocas del año, pues como decía Sydenham, cuyo nombre es preciso repetir tratando de esta materia, los remedios que un año curan una enfermedad, no la suelen curar en el siguiente.

El otoño que siguió al estio de que acabamos de hablar, ofreció una constitucion atmosférica húmeda y moderadamente fria.

En el mes de octubre se espermentó generalmente una temperatura igual y benigna, no habiendo bajado la mínima de 6° del centígrado, ni escedido la máxima de 24°, por lo que la temperatura media en este mes vino á ser de 14° de la misma escala. Los vientos dominantes fueron del S. O., pero alternaron con frecuencia con el N. E. y S. E., por cuya razon las alturas barométricas oscilaron entre las 27,989 (pulgadas inglesas) y las 27,308, resultando una altura barométrica media de 27,779 (pulgadas inglesas); y la humedad del aire fué bastante abundante, pues llegó á marcar hasta 74° en el higrómetro de Saussure, y no bajó de 43° del mismo aparato, siendo por lo tanto la humedad media diurna en este mes de 62° de dicho higrómetro. Así la atmósfera estuvo generalmente cubierta de nubes, y llovió en trece días la cantidad de 54 milímetros.

El mes de noviembre ofreció las mismas condiciones de humedad y temperatura benigna del mes anterior, no habiendo escedido el calor diurno de 18° del centígrado, ni bajado de 2° de la propia escala, lo que dió una temperatura media de 11° de dicho termómetro; y habiendo variado la humedad del aire entre los 43° y 66° de Saussure vino á producir un medio higrométrico diurno de 61° de dicho aparato. Pero la presión atmosférica sufrió en este mes notables oscilaciones, pues habiendo reinado con mucha constancia el viento S. E. que la elevó en muchos días hasta más allá de las 28 pulgadas inglesas, los vientos S. O. y N. O., que reemplazaron á aquel en algunos días, la hicieron descender hasta las 27,326, resultando de aquí cambios repentinos y considerables en el peso del aire, representados por cerca de una pulgada inglesa, y una presión atmosférica media de 27,788 (pulgadas inglesas). La atmósfera, sin embargo del predominio del viento S. E., solo en seis días se halló clara y despejada, habiendo estado los más cubierta de nubes y nieblas, que ocasionaron doce días de lluvias abundantes, cuya cantidad se espresó por 108 milímetros.

En el mes de diciembre se manifestó tambien abundante la humedad atmosférica, pues la aguja del higrómetro de Saussure se conservó entre los 52° y 74° de su escala, resultando un medio higrométrico diurno de 63° del citado aparato; pero las temperaturas sufrieron un considerable descenso, habiendo señalado la mínima 3° bajo el de congelacion en el termómetro centígrado, y no habiendo escedido la máxima de 12° de la propia escala, lo que vino á producir una temperatura media de 6° de dicho termómetro. Los vientos reinantes fueron esclusivamente de N. E. y S. E., pues solo en tres días soplaron el N. O. y S. O.; así las alturas barométricas estuvieron constantemente elevadas, habiendo llegado la máxima á 28,308 (pulgadas inglesas), y no bajando la mínima de 27,923, lo que dió una altura barométrica media de 28,139 (pulgadas inglesas). La atmósfera se presentó en diez y siete días enteramente despejada, apareciendo en otros enturbiada por algunas nieblas, ó cubierta de nubes, que solo ocasionaron cuatro días de lluvia escasa, cuya cantidad total no escedió de 14 milímetros.

Resulta de lo que viene dicho, que la constitucion atmosférica de la estación que nos ocupa, fué húmeda y fria; hallándose representada su temperatura media por 10° del centígrado, y la humedad media diurna por 62° del higrómetro de Saussure: que la humedad del aire no estuvo en relacion con la naturaleza de los vientos dominantes, que fueron el N. E. y S. E., regularmente secos en el clima de Madrid, y los cuales reinaron setenta y dos días en toda la estación, ni tampoco con la elevada presión atmosférica que se observó generalmente en toda ella, y cuyo término medio estacional se acercó á las 28 pulgadas inglesas (27,902); y que por efecto de la constante humedad del aire, la atmósfera estuvo el mayor número de días cubierta de nieblas ó espesas nubes, que produjeron treinta días de lluvia, cuya cantidad total midió en

el pluviómetro 178 milímetros. La electricidad atmosférica se manifestó por lo general escasa en esta estación, pues apareció en muchos días insensible, ó señalando grados poco elevados en el electrómetro de Volta. Solo en un día del mes de octubre y en otro de noviembre se la observó en un grado de exaltacion tempestuosa, espresándose la tension eléctrica por 120° del referido aparato en el primer día, y por 80° en el segundo.

La constitucion atmosférica húmeda y fria de este otoño dió lugar á una constitucion médica reumático-cataral, en que las afecciones de esta especie fueron desde luego las dominantes.

Pero si bien la clase de enfermedades reinantes estuvo en relacion con las cualidades sensibles del aire, no así su naturaleza, que participando tambien del carácter pernicioso observado en las enfermedades del estio, hizo aparecer á dichas afecciones con una gravedad y rebeldia, que no podía explicarse por las condiciones particulares de los sujetos, ni por la simple influencia de los fenómenos atmosféricos sensibles. Este carácter maligno de las enfermedades reinantes se manifestó, sobre todo, en las fiebres que, como decía Sydenham, son las que demuestran mejor la índole de una constitucion médica. Así se vió á las fiebres catarrales acompañarse de síntomas atáxicos ó adinámicos mortales, á las gástricas hacerse con frecuencia tifoideas, á las intermitentes resistirse con tenacidad á los antitípicos más acreditados, haciéndose algunas perniciosas, y á las fiebres eruptivas, como la viruela, presentar en muchos casos síntomas de funesto preságio. Como es de presumir, los afectos catarrales del aparato respiratorio fueron muy numerosos en toda la estación, observándose por lo tanto muchos casos de anginas, bronquitis, corizas, catarrros laríngeos, pleuresias y neumonías; pero estas últimas afecciones no fueron muy frecuentes hasta el fin de la estación, en que las temperaturas sufrieron un notable descenso, y las enfermedades reinantes perdieron su carácter cataral y maligno, reemplazándose por otro más francamente inflamatorio y benigno.

El número de enfermos fué considerable, principalmente en los meses de octubre y noviembre, siendo proporcionado el de las defunciones; pero ambas cifras disminuyeron notablemente en diciembre, por el sensible cambio que esperimentó en esta época la índole de la constitucion médica reinante.

Por lo espuesto se vé que el pasado año de 1837 no ha ofrecido bajo el punto de vista meteorológico otra particularidad que la de haberse presentado á la mitad del estio los fenómenos propios del equinoccio de otoño, adquiriendo con esto dicha estación caracteres que no la correspondian. Las demás estaciones se manifestaron todas con sus condiciones propias y regulares, por cuya razon no puede decirse que haya predominado en este año ninguna intemperie determinada. Así su temperatura media ha venido á estar representada por 13° del termómetro centígrado, la presión barométrica media por 27,798 (pulgadas inglesas) y el medio higrométrico diurno por 52° del aparato de Saussure. Los vientos dominantes fueron ponientes, en especial del tercer cuadrante, habiendo llovido en todo el año ochenta y dos días, y siendo la cantidad total de agua llovida la espresada por 393 milímetros.

Considerando ahora médicamente el año que nos ocupa no ha dejado de ofrecer, como dijimos al principio, algunos hechos notables en el estudio de las constituciones médicas. Las enfermedades reinantes han sido desde luego las correspondientes á cada estación; pero las fiebres gástricas y tifoideas, en mayor ó menor número, se han observado constantemente en todas ellas. Lo propio sucedió con las fiebres eruptivas, especialmente la viruela, la cual ha reinado en todo el año, presentando á menudo síntomas graves y mortales. Por cuya razon podemos establecer que la viruela y las fiebres tifoideas han sido las enfermedades que han caracterizado al año médico que acabamos de describir, pues aun cuando por su número no llegaron á constituir ninguna constelacion epidémica, como dirian los antiguos, su persistencia en todas las estaciones las hizo ser las dolencias verdaderamente dominantes.

Pero el carácter que presentaron las enfermedades reinantes en las diferentes estaciones, ofreció circunstancias muy dignas de consideracion, por referirse á hechos que confirman la exactitud de la observacion hipocrática de todos tiempos. Hemos visto en primer lugar que en el invierno y primavera, cuyas estaciones se manifestaron con sus cualidades propias, las enfermedades reinantes fueron las correspondientes á cada estación, y no ofrecieron carácter ninguno especial que influyera en su curso ordinario y natural terminacion. Al paso que en el estio, que tanto se separó de sus condiciones regulares, presentando las de un otoño anticipado, muchas de las dolencias estacionales ofrecieron mayor gravedad en sus síntomas, y todas, aun las más ligeras en la apariencia, una resistencia insólita á los medios terapéuticos mejor indicados; lo cual está conforme con la observacion hipocrática, de que en las estaciones regulares las enfermedades siguen su curso ordinario y tienen una buena terminacion, mientras que en las irregulares son inconstantes en su marcha, y se juzgan de un modo desfavorable. (Aforis. 8°, Sec. 3.ª)

Hemos observado tambien que el carácter pernicioso que adquirieron las enfermedades del estio al cambiarse su constitucion atmosférica, continuó manifestándose bajo igual forma en las dolencias del otoño inmediato, sin embargo de haber ofrecido esta estación sus condiciones propias y regulares; lo que nos hace ver que la causa desconocida que dió lugar al cambio de la constitucion atmosférica del estio, persistió tambien durante el otoño inmediato, pues aun cuando no la podíamos apreciar por nuestros medios físicos, comprendíamos sin embargo su existencia por los fenómenos morbosos que se observaban en el cuerpo humano. Por cuya razon decian los médicos de los últimos siglos, que el carácter de las enfermeda-

des reinantes no siempre guarda relacion con la índole de los fenómenos atmosféricos sensibles, pues depende á veces de cualidades del aire que se nos ocultan.

Finalmente, la comision cree de su deber hacer observar á la Academia, que en el estudio que viene haciendo de algunos años á esta parte de las enfermedades estacionales, bajo el punto de vista hipocrático, ha visto comprobados algunos hechos relativos á la doctrina de las constituciones médicas; cuales son la influencia que ejerce un genio epidémico dominante en las diversas enfermedades de todas las estaciones, observada en 1853 con el cólera asiático; la que ejercen asimismo las condiciones de una estación en las enfermedades de la inmediate, como sucedió con el estío de 1856 respecto al otoño siguiente; y las modificaciones que sufren las dolencias en las estaciones irregulares, así como el carácter común que presentan á veces en dos ó más estaciones consecutivas, cualesquiera que sea la índole de los fenómenos atmosféricos sensibles, según hemos visto en el estío y otoño del año último.

Madrid 27 de mayo de 1858.—Tomás Santero.—Luis Colodron.—Luis Martínez Leganes.—Gregorio Escalada.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Abeja: muerte á consecuencia de su picadura.

El *Quarterly journal of practical medicine and surgery* ha publicado la curiosa observacion siguiente, recogida por el Sr. Nivison:

Un arrendatario de unos 50 años de edad, que disfrutaba perfecta salud, fué picado por una abeja en el lado derecho del cuello, el 8 de agosto de 1836. Este accidente le habia sucedido con frecuencia, y siempre habia sido seguido de una hinchazon considerable y de inflamacion local; pero aquella vez experimentó en el acto un vivo dolor, aunque sin que sobreviniese rubicundez ni hinchazon. Arrancó el aguijon con los dedos, y á las dos horas después comenzó á sentirse mal, y tuvo náuseas seguidas á muy poco tiempo de vómitos. Muy luego los vómitos se sucedieron con intervalos más cortos y la respiracion se puso difícil y oprimida. No habia vestigio de inflamacion alrededor de la picadura, de donde se dedujo que el veneno habia entrado directamente en el torrente circulatorio y habia sido absorbido al instante. A la mañana siguiente los vómitos continuaron y sobrevino diarrea; el pulso estaba débil y pequeño, pero con la frecuencia normal. El semblante estaba pálido, descompuesto y demostrando ansiedad. A pesar del tratamiento, que consistió en sinapismos al epigastrio, aguardiente, ópio, calomelanos y quina, el enfermo murió á los seis dias después del accidente.

—Dejamos á la consideracion de nuestros lectores las consecuencias que de este hecho se desprenden, al menos con respecto al pronóstico de tales lesiones.

MATERIA MEDICA.

Pepsina; nuevo elixir de esta sustancia.

El Sr. CORVISART, á cuyas perseverantes investigaciones se debe el que la pepsina haya entrado en el dominio de la terapéutica, administra esta sustancia, bien en forma de polvo mezclado con almidon, polvo inerte á propósito para asegurar su conservacion, bien en disolucion mezclada con el jarabe de cerezas ó el elixir de GARUS.

Estas diversas preparaciones son ciertamente las más adecuadas para determinar entre el bolo alimenticio y el fermento digestivo, el contacto inmediato que debe operar la metamorfosis (ventaja que no presentan en el mismo grado las demás fórmulas propuestas en estos últimos tiempos). Sin embargo, dice el Sr. MIALHE en la *Union medicale*, creemos deber dar la preferencia á la ingestion de la pepsina en el estado líquido, porque es más fácil ingerir un líquido que un cuerpo pulverulento, y sobre todo porque en el estado líquido es mucho más fácil enmascarar el gusto fermentescible, bastante nauseabundo, propio de la pepsina.

Además el jarabe de pepsina, por otra parte bastante agradable, cuya fórmula ha dado el Sr. CORVISART, no es susceptible de larga conservacion, y el elixir de GARUS pepsinado revela demasiado la presencia del fermento y deja que desear respecto al sabor. Yo pues, añade el señor MIALHE, á instancia de algunos compañeros he inventado una fórmula exenta de los mencionados inconvenientes, y creo haber obtenido buen resultado asociando la pepsina á un vino generoso, adicionado con alcohol y con azúcar, en cantidad suficiente para enmascarar el sabor particular del fermento.

Hé aquí esta fórmula:

Pepsina amilácea (preparada según la fórmula de los Sres. CORVISART y BOUDAUT) 6 grams. (dracma y media)
Agua destilada. 24 — (6 dracmas.)
Vino blanco de Lunel. 34 — (13 y 1/2 id.)
Azúcar blanca. 30 — (1 onza.)
Espíritu de vino fino á 33 grados. 12 — (3 dracmas.)

Se ponen estas sustancias en contacto hasta la perfecta disolucion del azúcar, y se filtran.

Este elixir es de un gusto muy agradable; las mujeres y los niños le toman sin repugnancia alguna y hasta con placer.

Se administra inmediatamente después de cada comida á la dosis de una cucharada de las comunes, que contiene justamente la cantidad de pepsina necesaria para la digestion, es decir, 1 gramo ó sean 18 granos.

PATOLOGIA INTERNA.

Fiebre puerperal.

Siguiendo nuestra comenzada tarea sobre este asunto, trasladamos á continuacion las conclusiones del discurso del Sr. GUERIN acerca de la fiebre puerperal, en la discusion de la Academia de Medicina de Paris, que son las siguientes:

1.^a La herida placentaria á consecuencia del parto se presenta bajo dos estados fisiológicos diferentes: como herida cerrada no descubierta, según que permanece y se cicatriza al abrigo del aire, es decir, se organiza inmediatamente; como herida descubierta, supurante, según que permanece en comunicacion más ó menos permanente con la atmósfera.

2.^a Las condiciones fisiológicas que deciden de uno ú otro de estos dos estados, son la persistencia del abultamiento ó dilatacion del útero, cuya contraccion se detiene bajo la influencia de una especie de inercia ó de parálisis, y la persistencia de la abertura del cuello y de la vagina, dependiente de la misma causa.

3.^a Los accidentes patológicos que se hallan unidos directamente á la condicion de la herida uterina supurante son los siguientes: alteraciones especiales de los coágulos sanguíneos y de los loquios; supresion más ó menos completa de la secrecion loquial, reemplazada por la supuracion; reabsorcion de los líquidos alterados por las venas y los linfáticos, y el paso de los mismos líquidos á través de las trompas uterinas.

4.^a La fiebre puerperal, que tiene su principal punto de partida en esta alteracion *sui generis* de la herida uterina, debe comprender en su forma etiológica el estado puerperal anterior del sujeto, la infeccion ó la intoxicacion puerperal, resultante del medio infectado; como el carácter de la herida interna descubierta comprende la naturaleza particular de la herida, del líquido que la baña y de la funcion especial de que era inmediato asiento.

5.^a La fiebre puerperal, considerada como efecto colectivo y como resultante de todos estos elementos etiológicos, puede y debe conservar esta denominacion y quedar como una enfermedad aparte, cuya naturaleza y caracteres son tan distintos como los elementos etiológicos que la dan origen.

6.^a La fiebre puerperal epidémica no es mas que la fiebre puerperal ordinaria, á la que viene á agregarse una dosis mayor del mismo puerperal, elevado á su más alta propiedad tóxica; y la fiebre puerperal fulminante no es otra cosa que la más elevada expresion de este envenenamiento.

7.^a El contagio de la fiebre puerperal existe como hecho de trasmision de la enfermedad de un individuo á otro; preséntase bajo dos formas principales: bajo la forma de infeccion miasmática general, y bajo la de inoculacion directa uterina. Las dos formas son casi siempre simultáneas en las mujeres que paren en las casas de maternidad.

8.^a El tratamiento de la fiebre puerperal presenta dos grandes indicaciones: 1.^o, favorecer la cicatrizacion inmediata de la herida uterina; 2.^o, restituir en lo posible la herida uterina que tiende á supurar á la condicion fisiológica de herida cerrada ó oculta. Los medios propios para llenar esta doble indicacion son el cornezuelo de centeno, administrado inmediatamente después del parto, cuando la inercia del útero parece querer persistir. Las demás indicaciones son suministradas por los diferentes estados porque pasan el útero, sus anejos y la economia entera bajo la influencia de la alteracion y de la reabsorcion de los líquidos uterinos.

9.^a El estudio profundo de la fiebre puerperal, la consideracion de sus diversos elementos patológicos están de acuerdo con los resultados de la estadística, para hacer considerar los establecimientos de maternidad como instituciones peligrosas y mortíferas, y exigir como un gran progreso la supresion radical de tales establecimientos, bajo cualquier forma y denominacion que se presenten.

OBSTETRICIA.

Diagnóstico de las presentaciones de vértice y posición occipito-anterior.

Fundándose el Sr. BELLUZI en cierto número de observaciones, ha llegado á las conclusiones siguientes, relativas al diagnóstico de las posiciones occipito-anteriores:

1.^a La cabeza del feto, cuando se aproxima al fondo de la pelvis, en las posiciones occipito-anteriores, corresponde por su fontanela anterior á uno ó á otro lado del cóxis.

2.^a Cuando la cabeza llega á tocar el fondo de la pelvis, y después de haber ejecutado el movimiento de rotacion interior, dicha fontanela cae precisamente sobre el vértice del cóxis, mientras que la fontanela posterior se encuentra por debajo del fondo inferior del púbis de media á una pulgada.

3.^a La relacion arriba mencionada, entre el cóxis y la fontanela anterior, persiste hasta la salida de la cabeza fuera de la vulva, siguiendo la misma fontanela el descenso ó depresion del cóxis.

4.^a Es de grande utilidad haber establecido en la pelvis un nuevo punto de demarcacion, tal como el cóxis, porque confrontando con él, por ejemplo, en las presentaciones de vértice, la sutura y la fontanela que á él están próximas, se establece con más prontitud y seguridad el diagnóstico de la posicion.

OPTALMOLOGIA.

Cuerpo extraño en el ojo; singular tratamiento para las enfermedades de los ojos.

En un periódico que tenemos á la vista, dice el doctor LAMASTRE lo siguiente, que no deja de ser curioso:

Deberia hacerse una coleccion de todas las prácticas médicas más ó menos escéntricas y ridículas, creadas por la ignorancia y la supersticion. Hé aquí una, cuyo

conocimiento debo á mi excelente compañero y amigo, el Dr. FOUGEROL, que ha tenido ocasion de observarla en el departamento de Ollieres, canton de Privas (Ardèche).

Una niña de 8 á 10 años fué conducida por sus padres ante las religiosas de aquel punto, para preguntarlas lo que deberian hacer contra una enfermedad de los ojos que padecía. Tratabase de una conjuntivitis intensa con keratitis, que daba lugar á una fotofobia muy marcada, lagrimeo, etc.; enfermedad que con grande asombro de los padres, habia resistido á una práctica, á la que la ignorancia y la supersticion han concedido en el pais gran poder en las afecciones de los ojos. Esta práctica, que se remonta á una época muy remota y cuyo origen se desconoce, consiste en introducir entre los párpados, por el ángulo esterno ordinariamente, una chinita ó guijarro pequeño, liso, plano, de forma oval y del volumen de un hueso de guinda; chinita que por los movimientos de los párpados y del globo del ojo camina entre este último y el velo membranosos, y va por lo general á los pocos instantes á presentarse y salir por el ángulo interno, después de haber, se dice, efectuado la separacion de la causa del mal. Y aquí se hace necesaria una explicacion.

Preéndese en dichos paises que todas las enfermedades de los ojos son debidas á la presencia de la *bourre*, palabra que en el lenguaje del pais quiere decir nube, copo, el cual por su presencia en el ojo produce en él diversas lesiones. Arrastrada la *bourre*, desalojada por la chinita, el ojo debe curarse. Pero en el hecho en cuestion semejantes maniobras, repetidas varias veces, no habian producido ningun buen resultado, y para colmo de desgracia, un dia la china se quedó retenida debajo de los párpados.

Los padres aseguraban que no la habian visto salir desde hacia ocho dias que habia sido introducida, y su desolacion ó desconsuelo, no tanto consistia en el temor de que la permanencia de dicho cuerpo extraño agravase el estado del ojo, como en el detrimento que para ellos resultaba de la pérdida de dicha piedra, á la que se atribuia un gran valor; pues no todos la poseen, y el afortunado campesino, poseedor en aquella ocasion de tan maravillosa alhaja y que la prestaba á todo el que la necesitaba, no la hubiera dado por 300 francos. ¡Concibese el inmenso dolor de todos los interesados!

Sin embargo, con la permanencia de semejante cuerpo extraño, el estado del ojo habia empeorado y los párpados estaban más tumefactos, más doloridos. En esto se consultó al Dr. FOUGEROL, que en aquel momento se hallaba en dicha localidad. En virtud de las seguridades que se le dieron acerca de la existencia de la piedra en el ojo, intentó extraerla; pero no era apreciable al exterior por relieve ó prominencia alguna: el dedo paseado sobre los diversos puntos de los párpados no conseguia percibirla, lo cual se debía al abultamiento de las conjuntivas y al difícil examen de la criatura, indócil á causa del dolor y el miedo. Por último, después de algunas presiones dirigidas en cierto sentido, la piedra se escapó con grande alegría de los circunstantes.

Practicáronse lociones frias en el ojo, no habiendo vuelto á ver á la niña el Dr. FOUGEROL, que á poco tiempo partió para París.

—Parece imposible que existan tan extrañas prácticas y que haya quien tenga en ellas confianza; y sin embargo, cuando se ve que existen, no puede uno menos de creer que deben tener algun fundamento, por mas que ignoremos la razon etiológica ó de otra especie, que las ha dado origen, y las sostiene y perpetúa entre ciertas gentes.

SIFILOGRAFIA.

Sífilis: de la vacunacion como medio curativo y profiláctico de esta enfermedad.

El Sr. JUSTIN LUKOMSKI ha escrito varias memorias, en las que consigna los resultados de sus observaciones acerca de la accion curativa y hasta cierto punto profiláctica de la sífilis, que cree, dice, haber descubierto en el virus vacuno.

La sífilis (dice el profesor mencionado) puede curarse por medio de la vacunacion; sin embargo, solo en muy raros casos, cuando la enfermedad es muy ligera y tambien más ó menos reciente, basta una sola vacunacion. Ordinariamente se necesitan varias vacunaciones sucesivas, cinco, seis y aun más, según la intensidad y la antigüedad de la enfermedad. La disposicion individual debe influir en el número necesario de vacunaciones. Estas deben ser sucesivas, es decir, que es necesario dejar que obre por algun tiempo el virus vacuno primeramente inoculado, y luego inocular de nuevo. El espacio que me parece más conveniente dejar pasar entre las vacunaciones es una semana. El número de picaduras en cada vacunacion depende necesariamente de la cantidad de virus vacuno de que se dispone; pero yo creo que cuantas más picaduras se hagan y más virus se deposite en ellas, mejor será. Pero la condicion principal á la que sobre todo debe prestarse atencion, considerando como *sine qua non* es la frescura, la energia; en una palabra, la buena calidad del virus. Obrando como digo se ven disiparse prontamente todos los síntomas de la sífilis primitiva y constitucional: uretritis y vaginitis, úlceras venéreas primitivas, bubones, escrofulas y vejaciones diversas, pústulas, pápulas, y en general todas las variedades de sífilides. De todos estos síntomas, las escrofulas y vejaciones son las que más, y las pústulas y pápulas las que menos pronto se disipan; al menos esto es lo que ha tenido lugar en los casos por mí observados. La desaparicion completa de los síntomas se efectúa por la vacunacion sola sin el uso de remedio alguno interno ó esterno, ni aun lociones con agua, y sin dieta alguna.

Concluye el autor manifestando, que es todavía imposible saber si el virus sífilítico queda enteramente destruido

en la economía con este tratamiento, ó si los accidentes reaparecerán despues de un tiempo mas ó menos largo; pero que hay motivo para esperar que por medio de un tratamiento continuo y suficientemente prolongado, se pueda no solo curar los síntomas, sino tambien anonadar ó destruir completamente el principio del mal.

—Si fuera cierto que entre el virus vacuno y el sifilítico existiese esta especie de antagonismo que de lo supuesto por el Sr. Lukomski parece resultar, sería este un gran descubrimiento; entre otras razones, porque, como dice su autor, á este método no se le pueden dirigir los cargos que se han hecho á la sifilización.

Testículo: ungüento de Scott en las induraciones de este órgano.

El Sr. Coulson, en el hospital de Sainte-Marie, trata las induraciones del testículo aplicando sobre el escroto un trapo untado con el ungüento de Scott y encima un pedazo de franela y un tafetan engomado, todo sostenido por medio de un suspensorio bien hecho. De esta suerte el enfermo puede andar de una parte á otra y la curación se obtiene rápidamente. El ungüento de Scott es el cerato hidrargírico compuesto de la farmacopea de Londres; consiste en una mezcla de ungüento mercurial de lo más fuerte, de cerato jabonoso y de alcanfor.

En la actualidad está el Sr. Coulson tratando un caso de induración inflamatoria de la mama, en una mujer, por medio de aplicaciones de este ungüento combinadas con la compresión, como Scott había recomendado en 1828.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Algunas palabras sobre un artículo de LA ESPAÑA, en que toca la cuestión de la asistencia médica de los pueblos pequeños.

Es bastante común, aun en personas de reconocido talento y de vasta instrucción, apreciar mal los hechos y discernir por consiguiente con poco acierto al tratar de puntos que atañen á la práctica de la medicina. Es esta tan difícil, está herizada de tantos disgustos y penalidades, que no tiene nada de extraño que se retraigan todos de estudiarla á fondo: una cosa es ver este ejercicio en los demás, y otra muy diferente el practicarlo.

El arreglo de los partidos médicos, y por consiguiente la creación de una clase de menor categoría para la asistencia médica de los pueblos de corto vecindario, ha sido asunto que se ha dilucidado con extensión en este periódico, y sobre el que no he emitido mi opinión (aprovechando la favorable acogida que dan á mis humildes escritos los amables directores de EL SEÑAL MEDICO), no solo por lo poco que podría pesar en la balanza de la discusión, sino por no sobrecargar estas columnas con artículos sobre un mismo tema, que no harían más que reproducir en un sentido lo que tanto se ha dicho en todos.

Lo que ahora me mueve á tratar de este asunto ha sido la lectura del artículo inserto en el número 3,743 del periódico titulado *La España*, del 11 de julio de 1838, y que es el cuarto de la colección que bajo el título de *Exámen de la ley de Instrucción pública* está publicando el Sr. D. Ramon Ortiz de Zárate. Agradable es por más de un concepto su lectura, y lo sensible es que no se estienda en ellos más sobre los diversos puntos que con tino trata, inculcando verdades de suma entidad. Pero en medio de ellas, emite razones contra la creación de los médicos y farmacéuticos habilitados, con las que no puedo estar completamente de acuerdo, por lo que voy á exponer.

Lean primero mis compadres los párrafos que dedica el Sr. Ortiz de Zárate á este asunto:

«Nunca el legislador, dice, debe sentar el absurdo principio de que la vida y los derechos de los que moran en pequeñas poblaciones tienen menor importancia que la vida y los derechos de los que habitan en grandes capitales. No obstante, la ley de Instrucción pública incurre en ese defecto, ordenando que solo el grado de bachiller en farmacia y medicina sirva para ejercer estas profesiones en pueblos que no pasen de 5,000 almas. El hombre es igual donde quiera que se encuentra, y el accidente de la localidad que ocupa, no le pueden hacer variar en lo que toca tan de lleno á la conservación de su existencia.»

«Entregados los pueblos menores de 5,000 almas á médicos y farmacéuticos que no han concluido sus estudios, y á los practicantes, porque tambien se suprimen imprudentemente los cirujanos, se abandona por completo la salud pública, ramo el mas importante de la administración. Y el abandono es más alarmante, si se atiende á que en España las poblaciones agrícolas de corto vecindario forman las tres cuartas partes de la nación entera. Como quien no hace nada, condena la ley á la inmensa mayoría de los españoles á una imperfecta asistencia médica-quirúrgico-farmacéutica. Los que en el código legislan se olvidan de que esas fracciones que desprecian son la mayoría del pueblo español, y forman un número superior de millones de habitantes, al de los moradores de las capitales.»

Estoy muy conforme, como no podía menos de suceder, con el primero de los párrafos que acabo de copiar, ocurriéndoseme observar únicamente, que de la misma manera que el legislador debe velar por la vida y los derechos de los que habitan en pueblos pequeños, del mismo modo debe hacerlo por los derechos de los profesores. El Sr. D. Ramon Ortiz de Zárate en su reconocida ilustración, comprenderá que para que exista esa igualdad, sería necesario que los pueblos se igualasen tambien, aumentando en la debida proporción á los profesores los suel-

dos y honorarios, mezquinos en demasia, que en ellos perciben.

Pero en lo que principalmente me dispensará que me aparte de su opinión, es en lo que espresa en el segundo párrafo, cuando dice «que queda abandonada por completo la salud pública por la supresión de los cirujanos,» y que con la creación de los médicos y farmacéuticos habilitados «se condena á una imperfecta asistencia médico-quirúrgico-farmacéutica á los pueblos menores de 5,000 almas.»

Soy muy partidario de que no exista mas que una sola clase de profesores, como sucede entre los juriconsultos, para el ejercicio de su facultad, á cuya clase distinguida pertenece el Sr. Ortiz de Zárate; pero es necesario convenir para que esto se realizara, en el aumento de dotaciones de que antes he hablado, y al que los pueblos se encuentran siempre tan poco dispuestos.

No hay mas remedio que pasar por ello, pues de no crear otra clase inferior de facultativos, cuya carrera sea más corta y menos dispendiosa, veríamos entonces desamparada la asistencia médica de esos pueblos pequeños; porque sucedería lo que sucede hoy, que los que gastan un capital de tiempo y dinero y la mejor parte de sus años en un estudio árido y trabajoso de suyo, solamente obligados de la necesidad, con cortas excepciones, se limitan á las pequeñas aspiraciones que les proporciona la práctica de los pueblos pequeños, y se concentran en las capitales donde al menos tienen esperanzas de mejor posición.

Ahora bien, convencidos de la necesidad de esta clase inferior, ¿será la que se crea por la ley de Instrucción pública preferible á los cirujanos, cuya supresión califica de imprudente el Sr. Ortiz de Zárate? Suplico á este señor vuelva á echar una ojeada sobre la ley objeto de su exámen, y vea las asignaturas que á los médicos y farmacéuticos habilitados se les señalan en ella. Vea tambien en los planes de estudios anteriores las que cursaban los cirujanos, y creo que despues de este exámen no dejará de reconocer, que lejos de ser imprudente su supresión, es benéfica para los pueblos pequeños, pues se reemplazan por profesores de mayores estudios, y que estando autorizados para el ejercicio de la facultad en sus dos ramos de medicina y cirugía, evitarán las intrusiones que en esos pueblos se ven obligados á practicar los cirujanos, por no haber mas que ellos que socorran á la humanidad en sus dolencias.

En cuanto á la imperfecta asistencia médico-quirúrgico-farmacéutica á que, según la opinión del Sr. Ortiz de Zárate, quedan condenados los pueblos de que tratamos, no lo creo así, por cuanto son bien pocas las diferencias que entre los médicos y farmacéuticos habilitados, y los licenciados en medicina y cirugía y en farmacia señala la ley en sus estudios. Vuelva á ver con detención la ley el ilustrado articulista de *La España*, y se convencerá de lo espuesto.

Si no fuera separarme de mi objeto ahora, yo señalaría al Sr. Ortiz de Zárate donde está el verdadero abandono de la salud pública por parte del gobierno: solo le diré que una de las primeras cosas que su cuidado exige, es un buen arreglo de los partidos médicos. No le hablo de memoria, se lo digo por experiencia, pues antes de pertenecer al cuerpo de Sanidad de la Armada, entre cuyos profesores me cuento en la actualidad, he ejercido en pueblos pequeños y los conozco bastante bien, así como sus desventajas y sus necesidades. ¡Ojalá algun día se reconocieran estos! ¡Ojalá mirase alguna vez el gobierno por ellos y tendiera una mano verdaderamente paternal al remedio de la higiene y salubridad pública, y de los profesores tan abandonados, tan escarnecidos hoy!

Algeciras 20 de julio de 1838.

J. DE EROSTARBE.

VARIEDADES.

El antiguo Gabinete de Historia natural de Madrid.

En la *Gaceta de Madrid* leemos las siguientes curiosas noticias sobre la fundación de este establecimiento.

La fundación del Gabinete de Historia natural no pasa más allá del año de 1771, en que el sabio y piadoso monarca español Carlos III, de gloriosa memoria, admitió por real orden de 17 de octubre la oferta que D. Pedro Dávila le hizo del Gabinete de Historia natural que había formado y tenía en París, persuadido del lustre que resultaría á la nación con tener un estudio en que aplicarse á tan utilísima ciencia, y un maestro tan hábil en ella que la enseñase y promoviese en sus dominios. Hé aquí su contenido:

«El Rey ha venido en admitir la oferta que V. le ha hecho del Gabinete de Historia natural que ha formado y tiene en París, persuadido S. M. del lustre que resultará á la nación de tener un estudio tan completo en que aplicarse á aquella utilísima ciencia, y un maestro tan hábil en ella como V. que la enseñe y promueva en estos dominios.»

«El honrado modo de pensar de V. ha inclinado hácia su persona el Real ánimo; y para distinguir y remunerar el celo que V. acredita de la ilustración de su patria, se ha dignado de concederle durante su vida el sueldo de 1,000 doblones sencillos anuales, que se le satisfará por Tesorería mayor; habiendo resuelto S. M. se le considere y abone á V. desde principio del corriente año para que así pueda costear sus viajes de ida y vuelta de París.»

«A fin de que se coloquen en Madrid en debida forma las preciosidades actuales del Gabinete y las demás con que el Rey providenciará enriquecerle, según las representaciones que V. haga, como tambien de que se verifique la instrucción pública que desea S. M. excitar en

aquella clase, ha nombrado á V. Director del mismo Gabinete con encargo especial de que le tenga á su cuidado y procure difundir el gusto y nociones de tan importante materia.

»Se dará comision á D. Francisco Ventura de Llovera, Tesorero del Real Giro en París, para que, interviniendo D. Fernando de Magallon, secretario de Embajada de S. M. cerca del Rey Christianísimo, disponga se encajonen á satisfacción de V. y se envíen á España las piezas de que consta el Gabinete, con orden de que supla, de cuenta del Real Erario, todos los gastos que con este motivo se ocasionaren.

»Participo á V. para su inteligencia, y ruego á Dios guarde á V. muchos años como deseo. San Lorenzo el Real á 17 de octubre de 1771.—El Marqués de Grimaldi.—Sr. D. Pedro Dávila.»

No tardaron, en virtud de la anterior resolución del Rey D. Carlos III, en remitirse á España las colecciones que formaban el Gabinete de D. Pedro Dávila, y además algunas otras que se dispuso se compraran en París con igual objeto. De Oran se remitieron al Gobierno tres cajones de *curiosidades científicas*, apenas se divulgó el proyecto del monarca, y de diferentes dependencias del Estado y de diversas provincias comenzaron á enviarse á Madrid objetos de los tres reinos de la naturaleza con el fin de complacer al sabio Rey, no menos que para coadyuvar al mayor brillo del nuevo Museo. El mismo Carlos III destinó en seguida *varias curiosidades* de su propiedad particular para enriquecer el Gabinete; y en vista de tan plausible entusiasmo en favor de las ciencias, hasta muchos particulares súbditos de S. M. dentro ó fuera de España, enviaron objetos y colecciones, intentando á porfía el pronto desarrollo del establecimiento.

Sería interminable la relación de los objetos más ó menos importantes que durante los años de 1772, 1773, 1774 y 1775 fué adquiriendo el Gabinete de Historia natural, ya por donaciones del monarca, ya por regalos particulares, en términos que desde 1773 se conoció la necesidad de buscar un local á propósito en donde se colocasen y clasificasen todos, estableciendo de un modo oficial su conservación y aumento.

Habíase pensado en un principio en utilizar para Gabinete de Historia natural la casa que en la calle del Arsenal tenia el Duque de Arcos, y aun se habían dado para ello las instrucciones convenientes; hasta que por fin se dispuso al efecto, definitivamente, el piso segundo de la casa de la calle de Alcalá en que hoy permanece.

En la *Gaceta* del martes 2 de enero de 1775 se dió noticia al público del importante establecimiento del *Gabinete de Historia natural*, que se ha llamado tambien así al propio tiempo que *Museo de Ciencias naturales*, y más adelante se avisó tambien, por medio del periódico oficial, «que desde el día 4 de noviembre en que se celebraba el glorioso nombre de su fundador Carlos III, empezaría á franquearse la entrada á quien gustase de ver y examinar las preciosidades que contenia, suministrándose anticipadamente, por el Director D. Pedro Franco Dávila, número determinado de billetes, con el fin de evitar la confusión que resultaría si á un mismo tiempo concurriesen juntas muchas personas.» Se ofrecia tambien que «despues se señalarian dias fijos de cada semana, en los cuales estaria abierto en horas competentes el Gabinete para todos los sujetos que quisiesen acudir á él, ya fuese movidos de la curiosidad, ya impelidos de amor al estudio de las ciencias naturales, tan conducentes á la ilustración y utilidad comun.»

La primera apertura pública se verificó, en efecto, el día 4 de noviembre de 1776. Un concurso inmenso, que no habia olvidado procurarse del Director del Museo los correspondientes permisos de entrada, acudió á admirar los mil diversos objetos raros que poseia ya el Establecimiento. Fué preciso enviar algunos soldados para que no ocurriesen atropellos en la entrada, y establecidos previamente en las salas los dependientes del Museo, iban introduciendo á los curiosos, haciéndoles luego salir por otra puerta (1). Las sencillas disposiciones que se tomaron en aquellos dias fueron los primeros reglamentos del Establecimiento, que contando posteriormente con más objetos y más empleados, debieron necesariamente irse ampliando hasta llegar á los de nuestros dias.

La fiebre amarilla del Ferrol.

Saben ya nuestros lectores que desgraciadamente se han presentado casos de fiebre amarilla en el Ferrol, en la tripulación del vapor *Isabel II*, que habia llegado algun tiempo antes con el correo de la isla de Cuba. Hasta la fecha de las últimas noticias eran diez y siete los atacados y cinco los muertos, y se asegura que todos procedian del referido vapor. Inmediatamente se han tomado las medidas que el caso requería, enviando el buque infestado al lazareto de Vigo como de patente sucia y accidentes á bordo, sujetando á observación los demás buques existentes en el Ferrol, incomunicando el hospital donde están los enfermos con el resto de la población, y considerando como de patente sucia las procedencias del referido puerto á su introducción en los demás de España.

Estas providencias, unidas á la benignidad del clima y buenas circunstancias del Ferrol, nos hacen esperar que el mal no adquiera grandes proporciones, cundiéndose por aquella costa y propagándose más ó menos tierra adentro.

(1) Por real orden de 27 de agosto de 1775 el Rey creó las primeras plazas para servicio del Museo, á saber: una de conserje con 16 rs. diarios; otra de portero con 8 rs. diarios, y otra de barrendero con 6 reales diarios, cuyos sueldos debían satisfacerse del producto de los periódicos *Gaceta* y *M. erario*.

tro. Pero semejantes hechos deben servir de lección y de estímulo, para mejorar cuanto se pueda la legislación sanitaria, lejos de propender á abolirla como se hace en la actualidad, reduciendo en interés del comercio las precauciones que se adoptan á proporciones insignificantes.

Si, lo que no parece probable, tomase incremento la enfermedad, declarándose bajo la forma epidémica, creemos que el gobierno redoblaría su celo para disminuir en lo posible los desastres, dictando al efecto disposiciones oportunas, entre las cuales debería contarse la de enviar á los sitios invalidos una comision facultativa, compuesta de profesores acostumbrados á tratar esta dolencia en las Antillas, que por cierto no faltan entre nosotros.

Seguiremos el curso de los acontecimientos, y tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que suceda.

Casos de hidrofobia.

Sabemos que en varios puntos se han presentado casos de hidrofobia en la raza canina, sin duda á consecuencia de los fuertes calores de los días últimos; y no será extraño que tengamos que deplorar muchas desgracias, porque á pesar de los repetidos bandos de las autoridades, jamás se ponen en observancia de un modo completo y permanente las precauciones que aconseja la prudencia, para evitar el peligro de contraer una enfermedad tan espantosa como es la rabia. Como si nada valieran las víctimas sacrificadas anualmente en medio de los tormentos más horribles y con las circunstancias mas á propósito para herir vehementemente la imaginacion; como si fuera un mal de poco momento verse espuesto á cada paso á la mordedura de un perro rabioso, que nos condena á una muerte cierta y á un suplicio peor que la muerte; se desoyen por los gobernados los mandatos y juiciosas advertencias de la autoridad, y se abandona por esta la imprescindible vigilancia del cumplimiento de sus disposiciones, que vienen á hacerse siempre ineficaces, si no en el momento de dictarlas, al menos al cabo de muy poco tiempo.

¿Tan difícil sería generalizar en todos los pueblos el uso del bozal para los perros, matando sin compasion á cuantos vagasen sin este requisito? También nos parece que sería muy oportuno hacer pagar una contribucion á los que mantengan perros sin necesidad reconocida. Por último, cualquier medida, por dura que parezca, nunca lo será demasiado, cuando tenga por objeto librar á la humanidad de un azote, cuyo solo recuerdo inspira pavor, si bien se le olvida fácilmente pasado el momento del peligro.

Estas y otras providencias importantes para el bienestar de las gentes, se adoptarían sin duda alguna, si hubiera verdaderas autoridades sanitarias, encargadas de su preparacion y ejecucion.

Por las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda semana del corriente mes variaron muy poco las afecciones meteorológicas y atmosféricas de las que reinaron en las otras semanas. El termómetro se sostuvo entre los 27 y 31°, el barómetro entre la sequedad y el revuelto y á las 26 pulgadas y de 5 á 6 líneas; los vientos soplando con mayor ó menor fuerza del SE. y del SO., y la atmósfera unas veces despejada y otras con ráfagas, celajes y algunas nubes.

Tampoco sufrieron alteracion las enfermedades reinantes, que fueron idénticas en naturaleza á las que se observaron en el último setenario, aunque disminuyeron en número. Sin embargo, se aumentaron las intermitentes, algunas de ellas de carácter pernicioso. También se observaron varios casos de reumatismos, de dolores nerviosos, de erisipelas, anginas y de irritaciones gastro-intestinales, entre las que predominaron las diarreas, que en algunos enfermos llegaron á hacerse disenterías.

La mortandad fué muy escasa, y los enfermos que llegaron á sucumbir lo fueron de afecciones crónicas del tubo digestivo, de hidropesías consecutivas á infartos viscerales, de tisis ó de mielitis crónica.

Cólera morbo.—Sin fundamento se habla anunciado la aparición de esta enfermedad bajo la forma epidémica en algun punto de España. Lo que si se ha observado este verano son frecuentes casos de cólera esporádico, de los que suelen presentarse todos los años en la estación de los calores.

Que se cumpla.—De real orden se ha prohibido anunciar la venta de toda clase de medicamentos, fuera de los establecimientos farmacéuticos, ordenándose hasta la recogida del periódico en que se publiquen dichos anuncios.

Reglamento de estudios.—Se asegura que por ahora no se publicará, por no hallarse terminado, el reglamento para la ejecución del plan de estudios vigente. En cambio se añade que provisionalmente se adoptarán varias medidas relativas al orden y forma de la enseñanza, introduciendo en ella algunas modificaciones que ha aconsejado la experiencia. ¿Cuándo será el día en que se arregle de un modo algo estable lo concerniente á Instruccion pública!

Autoridad celosa.—El gobernador de Madrid, marqués de la Vega de Armijo, ha visitado los estableci-

mientos provinciales de beneficencia, disponiendo en el acto en todos ellos varias mejoras de importancia. Merece aplaudirse este celo y predileccion por los asuntos benéficos, en medio de las graves y multiplicadas atenciones ajenas á su cargo.

Visita.—El señor director general de sanidad militar ha emprendido una visita por casi toda la Península con objeto de recoger noticias encaminadas á mejorar la higiene del ejército español.

Sentencia notable.—El juez de primera instancia de Torrente ha absuelto á un ministrante acusado de haber tomado á su cargo é intentado una operacion quirúrgica, cual es la reunion del lóbulo de la oreja dividido en dos colgajos. Para ello se funda en que las obras de cirugía menor tratan entre otras cosas del modo de perforar las orejas á las niñas, y en que para perforarlas cuando están rasgadas, es preciso reunir las previamente, pudiendo esta operacion considerarse como subsidiaria de la perforacion. El señor juez de Torrente no hubiera adoptado tan singular jurisprudencia, si hubiera tenido presente que los ministrantes no pueden hacer operacion, por chica que sea, sin que preceda mandato de facultativo competentemente autorizado.

Tarifa farmacéutica.—Los profesores de farmacia echan de menos la que hace tiempo tiene prometida el gobierno. Para facilitar este trabajo se ha propuesto redactar una el colegio de farmacéuticos de Barcelona, elevándola despues á la aprobacion superior.

Piedra notable.—Un antiguo militar que estaba al servicio de Portugal, adquirió casualmente una piedra, que está en el dia llamando la atencion de las personas aficionadas á los estudios mineralógicos. Tiene todos los caracteres físicos del diamante; pero atendiendo á los químicos parece ser una mezcla, única en su género, de diamante y de espinela. Pesa 172 gr., y se calcula que, si fuese brillante, valdría más de quinientos millones de reales.

Calenturas sospechosas.—Segun la Gaceta médica de Lisboa, se han presentado durante el mes de julio en aquella capital varias fiebres con hemorragias y color icterico intenso, que si bien no pueden calificarse de casos de fiebre amarilla, son sin embargo bastante sospechosas, para llamar la atencion de los prácticos y obligarlos á aconsejar que se adopten con tiempo precauciones para el caso posible de una nueva epidemia. No se puede negar por lo menos que existe una disposicion manifiesta á enfermedades de naturaleza análoga al vómito negro.

Dos epitafios de dos médicos en el siglo XVII.—Son notables por la protesta higiénica que envuelven los dos siguientes epitafios, puestos en una época en que reinaba una especie de mania por recibir sepultura dentro de las iglesias. El uno es del Dr. Simon Pietre, eminente profesor y práctico de gran fama. Murió en Paris el 24 de junio de 1618. Hé aqui el epitafio que mandó poner en la losa de su sepultura, en el cementerio de la parroquia de San Estéban del Monte (Paris):

«Simon Pietre, varon piadoso y probo, quiso ser enterrado aquí, al descubierto, para que en muerte no perjudicase á nadie el que en vida habia sido útil á todo el mundo.»

El otro epitafio es de Verheyen, distinguido anatómico, que quiso ser enterrado en el cementerio público de Lovaina (1710). Su epitafio da la razon:

«Felipe Verheyen, doctor y profesor de medicina, quiso que su parte material quedase sepultada aquí, en el cementerio, para no profanar el templo ó inficionarlo con hálitos nocivos.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Probablemente se anunciarán vacantes las plazas de médico y cirujano titulares de Fuente Guinaldo. Los que las pretendan tengan entendido que solo faltas de exactitud por parte de los vecinos en el pago de la corta retribucion que dan al médico, han obligado á este á presentar su dimision, y por lo que hace al cirujano piensa permanecer en el pueblo, donde cuenta con algunas simpatías y medios de vivir, como hijo del mismo. El que desee más informes, recurra al profesor de medicina D. Francisco Herrero, quien continúa en la misma poblacion.

—Se nos asegura que á pesar de hallarse anunciada la vacante de médico titular de la villa de Orgáz y garantida por cierto número de vecinos, era en la creencia de que todo el vecindario estaría conforme á pagar la cuota que se señalase; mas habiéndose establecido allí un médico-cirujano, hijo del pueblo, se han contratado con él más de 200 vecinos, lo cual podrá variar la situacion ofrecida á los que soliciten dicha plaza.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano y la de cirujano de la villa de Ajofrin, provincia de Toledo, partido judicial de Orgáz; que consta de 717 vecinos: la dotacion del primero consiste en 8,000 rs. y la del segundo en 4,500 reales garantizados por medio de escritura que se les otorga por el ayuntamiento y todas las personas de responsabilidad. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento antes del día 12 de setiembre próximo venidero.

—La de médico-cirujano de Duruelo, provincia de Soria; su dotacion consiste en 10,500 rs. vn. en esta forma: 7,500 reales Duruelo como matriz, designando de esta suma 1,500 reales por los pobres, y los restantes 6,000 por iguales entre todos los vecinos, y ambas sumas satisfechas trimestralmente por el ayuntamiento al profesor; y los 5,000 restantes hasta el cupo de la dotacion, pagados por 50 vecinos agregados de Cobeleda, mayores contribuyentes de arraigo y probidad, en igual forma satisfechos: dista este pueblo tres cuartos de legua de la matriz, y Duruelo consta de 110 vecinos; además casa, pastos para una caballería, leña como los demás vecinos, y exento de contribucion ordinaria. Las solicitudes hasta el 24 de agosto.

—La de médico-cirujano de Almedinilla, provincia de Córdoba, su dotacion 3,300 rs. y las iguales que haga con 800 vecinos pudientes que ascenderán á 4,000 rs.; si al agraciado le conviniere más la dotacion fija de 20 rs. diarios, se propondrá esta medida á la superioridad. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Montalvo, provincia de Cuenca, en la carretera de las Cabrilas; pueblo de 500 vecinos,

su temperatura saludable; dotada con 6,500 rs. anuales, 1,000 del fondo municipal por la asistencia de varios pobres, y los 5,500 restantes de repartimiento vecinal, cobrados y pagados por el ayuntamiento; la de propios por trimestres vencidos, y la repartida al vecindario por semestres tambien vencidos: hay un sangrador. Los que deseen obtener dicha plaza pueden dirijirse al alcalde, á fin de que la provision se efectúe el 5 de setiembre inmediato, hasta el 29 de dicho mes de 1839.

—La de médico-cirujano de las Mesas, provincia de Cuenca; su poblacion 300 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Se admiten solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Albuñol, provincia de Granada; su dotacion 3,500 rs. por asistir á los pobres y 1,400 rs. por la asistencia á los enfermos presos de la cárcel, pagado todo trimestralmente por el ayuntamiento y además el igualado que le cobrará el ayuntamiento, ascendiendo la poblacion á 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico de Molina de Aragon; su dotacion consiste en 6,800 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos; el número de vecinos de esta poblacion es el de 748. Los aspirantes presentarán sus solicitudes y demás documentos que juzguen convenientes en la secretaria de este ayuntamiento hasta el día 5 del próximo mes de setiembre, en que se proveerá.

—La de cirujano de Albuñol, provincia de Granada; su dotacion 2,200 rs. por asistir á los pobres y además las iguales que haga con los vecinos pudientes que ascienden, incluso los cortijos y Rábita, á 1,800. Las solicitudes hasta el 27 del corriente mes de agosto.

—La de cirujano de Astudillo, provincia de Valladolid; su dotacion 7,500 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, y por separado los partos de las personas pudientes y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Ugena, provincia de Toledo, partido de Illescas; su poblacion 102 vecinos; su dotacion 12 reales diarios pagados por el ayuntamiento por trimestres, 240 reales para casa y los partos, que así como las enfermedades secretas y golpes de mano airada se pagan por separado. Las solicitudes por término de 15 dias, contados desde el de la insercion de este anuncio en El Siglo Médico, dirijiéndolas al presidente del ayuntamiento.

—La de cirujano de Villar de Rena, provincia de Badajoz, por dimision del que la obtenia; su dotacion 4,500 rs. pagados del fondo de propios. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de boticario á partido abierto, por muerte del que la obtenia, de la villa de Alcarpel; consta de 1,975 almas y 616 caballerías; además tiene de agregado al pueblo de Rocafort. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

Por la Crónica, Estafeta de los partidos y las Vacantes:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, por el señor Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputacion europea, y no há menester de recomendacion alguna.

En ella encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clarc, Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneaud, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Baumés, Dervie, Desruelles, Reynaud, Judd, Gibert, Gauthier, Bielt, Cazenave, Legendre, Vidal, Serres, Puche, Rosembaum, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad; de manera que la adquisicion del presente tratado dispensa completamente de la de otras obras sobre la materia, equivaliendo á una voluminosa biblioteca de enfermedades sífilíticas, y haciendo en nuestra época un papel análogo al de la celebrada coleccion de Luis Luissini.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

GERDY. Tratado de Patologia general Médico-Quirúrgica. Un tomo en 4.º de 424 páginas: 16 rs. en Madrid y 20 en provincias.

—**Tratado de las enfermedades generales y diatesis.** Un tomo en 4.º de 360 páginas.—Obra adoptada para testo por el Real Consejo de Instruccion: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

GRAZIA Y ALVAREZ. Ensayo histórico-descriptivo sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recogidas en la práctica civil y en los hospitales. Segunda edicion. Un tomo en 4.º: 25 rs. en Madrid y 28 en provincias.

—**La Crónica de los Hospitales**, compendio práctico de Medicina y Cirujia y ciencias accesorias. Un tomo en 4.º: 25 reales en Madrid y 28 en provincias.

HENLE. Tratado de anatomía general. Un tomo en 4.º mayor de mas de 500 páginas, con láminas para su mejor inteligencia: 24 rs. en Madrid y 50 en provincias.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, por D. Antonio Hernandez Morejon.

Esta obra clásica contiene las mas preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendacion que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su pais.

Dá noticia de mas de mil autores españoles, y de un sin número de obras desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, y facilita de este modo la investigacion de datos importantísimos para la ciencia. Seis tomos en 8.º: 120 reales en Madrid y 140 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1838.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.